Sección nacional

SECTOR INDUSTRIAL

La industria de la construcción se recupera lentamente

La industria de la construcción es una de las actividades más importantes de la economía nacional. Ello se debe a varios factores: *1)* a su elevada ponderación en el producto interno bruto (PIB), equiparable con la de sectores de la magnitud del agrícola y del relativo a la extracción y refinación de petróleo y fabricación de carbón y petroquímica básica; *2)* a su importante incidencia en la formación de capital, que según la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción (Canainco) representó en 1976 cerca de 60% de la inversión fija bruta total; *3)* a su fuerte interdependencia con aproximadamente 60 ramas industriales, y *4)* a su alta capacidad de absorción de mano de obra, que en 1976 fue de 800 000 trabajadores.

En los últimos años la industria de la construcción ha pasado por una aguda crisis. Así, se observó el estancamiento de su producto, una menor contribución al valor agregado nacional y el cese de una parte significativa de sus trabajadores.

Panorama general de la industria

La oferta de la industria de la construcción se integra por tres sectores o tipos de productores:

1) El llamado "sector tradicional", en el que concurren trabajadores y "subprofesionales" que realizan sus obras en forma artesanal y que si bien no representan un gran peso desde el punto de vista económico, sí tienen importancia social pues atienden las necesidades de estratos de población de escasos recursos y hacen construcciones que otros oferentes no están dispuestos a emprender. Es significativa la cantidad de obras que se realizan en este sector, aunque absorbe un volumen reducido de materiales, ocupa un número de trabajadores relativamente bajo y participa en forma marginal en la inversión global de la industria.

2) El "sector intermedio", integrado por profesionales y empresas medianas y pequeñas, que atiende obras privadas y públicas de poca monta.

3) El "sector moderno", en el que participan empresas con mayor capital y organización, que construye las grandes obras privadas y públicas.[1]

La industria de la construcción, en un sentido formal, incluye a los dos últimos sectores y se integra por la totalidad de socios de la Canainco (6 452). Por tipo de actividad este total se distribuye así: edificación, 10%; construcción en general, 36%; obras de construcción pesada, 41%; diseño y consultoría, 3%, y obras diversas, 10 por ciento.[2]

De los 6 452 socios, 48.7% se encuentra en el Distrito Federal, aunque la ubicación de las inversiones es independiente del domicilio social de las empresas, pues éste responde a la cercanía de los centros rectores de la demanda. El capital conjunto de las empresas constructoras asciende a 10 834 millones de pesos, de los cuales 37.6% se concentra en sólo 74 compañías (1.2% del total), mientras que en el otro extremo 2 064 empresas (32.1% del total), representan 1% del capital (véase el cuadro 1). Esta estructura oligopolística de la industria hace que las empresas con recursos más cuantiosos cuenten con mayor capacidad de negociación y de maniobra. Se calcula que menos de 10% de las empresas controla los contratos superiores a 10 millones de pesos, pues realizar este tipo de obras requiere que la constructora posea un capital mayor de cinco millones.[3] En 1977, las empresas con más de 10 millones de pesos de capital (2.7% del total) absorbieron 40.8% de la inversión pública en construcción; las empresas con capital de 1 a 10 millones (20.8% del total) participaron con 34.0%, y el resto de las compañías con capital de hasta un millón de pesos (76.5% del total) captaron el 25.2% faltante.[4]

El mercado de la rama constructora se constituye principalmente por la demanda del sector público, que representó 81% en 1977, según datos de la Canainco. El restante 19% correspondió a la inversión privada.[5] Así como en la estructura de la oferta se discriminó al "sector tradicional", en la composición de la demanda se excluyó al llamado "sector informal" para llegar a las cifras anotadas. Dicho sector representa la demanda que corresponde a la "oferta tradicional"; no se registra en los financiamientos de la banca pública y privada, aunque representa alrededor de 13% del mercado de la construcción. Considerando este porcentaje, la participación de los sectores público y privado en la demanda nacional es de 71 y 29 por ciento, respectivamente.[6]

La elevada participación del sector público obedece, por una parte, a las funciones propias del Estado que lo obligan a realizar elevadas erogaciones en obras de gran magnitud para atender el desarrollo de la infraestructura, los servicios médicos y asistenciales, la industria básica y la vivienda. Por otro lado, obedece al notable descenso experimentado por la inversión privada a partir de 1971. La demanda del sector público proviene en 56.7% del sec-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

1. Véase José Luis Ballesteros Franco, "El mercado de la construcción", en *Revista Mexicana de la Construcción*, México, febrero de 1978, pp. 24-38.
2. *Ibid.*
3. Véase "La industria de la construcción", en *Industria Mexicana*, vol. VIII, núm. 8, México, agosto de 1976, pp. 22-30.
4. Véase Cámara Nacional de la Industra de la Construcción, *Veinticinco años de la industria mexicana de la construcción*, México, abril de 1978.
5. *Ibid.*
6. *Ibid.*

CUADRO 1

Estructura del capital global de la industria de la construcción en 1977[a]

Rango de capital (millones de pesos)	*Número de empresas*	*Participación en el total de empresas (%)*	*Capital (millones de pesos)*	*Participación en el capital total (%)*
Hasta 0.1	2 064	32.0	108	1.0
De 0.1 a 0.5	1 844	28.6	602	5.6
De 0.5 a 1	1 027	15.9	851	7.8
De 1 a 2	710	11.0	1 058	9.8
De 2 a 5	452	7.0	1 456	13.4
De 5 a 10	181	2.8	1 301	12.0
De 10 a 20	100	1.5	1 385	12.8
De 20 en adelante	74	1.2	4 073	37.6
Total	*6 452*	*100.0*	*10 834*	*100.0*

a. El capital global incluye: obra ejecutada y en proceso, existencias, equipo de transporte, maquinaria, edificios y terrenos y otros activos.
Fuente: Cámara Nacional de la Industria de la Construcción.

tor paraestatal, 35.8% del Gobierno federal y 7.5% de los gobiernos locales.[7]

La importancia de la actividad gubernamental en el mercado de construcciones se evidencia al observar la composición de la demanda por tipos de obras: 40.3% corresponde a vivienda, 31.8% a obras de infraestructura y otras construcciones, y 27.9% a edificios no residenciales (industriales, comerciales y para oficinas). Por sectores económicos de origen, la demanda se distribuye en 69.5% para servicios, 16.3% para industria y 14.2% para el sector agropecuario.[8]

La creciente demanda pública de construcciones ha ocasionado que el sector resienta más las fluctuaciones del gasto gubernamental. De esta manera, se observa que la mayor actividad de la construcción ocurre a mediados de cada sexenio; en cambio, se estanca en el último y en el primer año de cada administración. Así, los años de más dinamismo han sido 1956, 1960, 1966, 1972 y 1973, mientras que los de menor crecimiento han correspondido a 1958, 1965, 1971, 1976 y 1977.[9]

Otros factores que contribuyen a la inestabilidad de la construcción son la escasez y el encarecimiento de los materiales y las condiciones climatológicas, que en ciertas zonas alteran los programas de obras. Asimismo, se considera que un alto porcentaje de los efectos negativos que afectan a la industria de la construcción, como resultado del comportamiento cíclico del gasto gubernamental, obedece a la ineficiente administración de las empresas. Al elaborar sus programas, éstas no toman en cuenta lo previsible: las periódicas y bien definidas fluctuaciones de la inversión pública.[10]

Empleo

La industria de la construcción tiene un efecto muy importante en la generación de empleos, sobre todo en el caso de personas que no requieren de mucha preparación y en regiones de menor desarrollo relativo. En 1976 ocupó 800 000 trabajadores y se estima que alrededor de 4 millones de mexicanos dependen directa o indirectamente de esta rama.

En el período 1950-1976 los empleos creados por la construcción crecieron a una tasa de 5.1%, en tanto que los generados por el resto de la economía registraron una tasa de 2.8%. De esta manera, mientras en 1950 los trabajadores de la rama significaban 2.7% de la población económicamente activa (PEA) del país, en 1976 representaron 4.8%.[11] Sin embargo, a partir de 1975, cuando la industria registró menores crecimientos relativos, comenzó a disminuir su capacidad de absorción de mano de obra. Una de las causas señaladas por los empresarios para explicar esa disminución es el aumento del costo de la mano de obra. Sin embargo, según el Censo Industrial de 1970, la construcción y la agricultura son los sectores que más empleo generan por unidad de inversión, esto es, en los que resulta más barato crear un empleo. En ese año la inversión promedio para crear una fuente adicional de trabajo en el país ascendía a 70 000 pesos, mientras que en la rama contructora era de 13 000 pesos, cifra muy inferior a la invertida por el sector comercio (40 000 pesos), por el sector manufacturero (100 000 pesos) y por la electricidad (615 000).[12]

Algunos autores explican en otros términos la tendencia a la baja de la absorción de fuerza de trabajo en la construcción. Se dice que ello obedece a la creciente sustitución del trabajo manual por maquinaria (con un alto contenido de importación), debido, entre otros aspectos, a que "los precios relativos han favorecido al capital en perjucio de la utilización de mano de obra", al tipo de construcción y a la disponibilidad de sólo ciertos tipos de insumos. Ello ha ocasionado que el sector de la construcción utilice cada vez más tecnología intensiva en capital, en detrimento de la generación de empleos. También ha significado una disminución relativa de los salarios en la estructura de capital y el aumento proporcional de la inversión en activos. Se afirma que un cambio tecnológico basado en el uso masivo de mano de obra permitiría crear de 400 000 a 600 000 empleos adicionales sin presionar de manera importante los costos de producción, aunque sí podrían disminuir los márgenes de utilidad.[13]

Como se señaló, una de las razones por las que la industria de la construcción absorbe gran número de trabajadores consiste en que buena parte de las actividades que se desarrollan no requieren de una elevada calificación de la fuerza de trabajo. Sin embargo, esta situación, que en cierto modo da lugar a una oferta ilimitada de mano de obra, ha originado algunas características muy peculiares en las relaciones laborales del sector.

Según datos de la Canainco, de los 800 000 trabajadores que laboran en la

7. *Ibid.*
8. Véase "Importancia socioeconómica de la industria de la construcción", en *El Mercado de Valores*, año XXXVII, núm. 15, México, 11 de abril de 1977, pp. 284-286.
9. Véase José Luis Ballesteros Franco, *op. cit.*
10. *Ibid.*
11. Véase Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, *op. cit.*
12. Véase "La industria de la construcción", *op. cit.*
13. Véase Raúl Salinas de Gortari, "Dos proposiciones sobre cambio tecnológico y creación de empleo en la industria de la construcción", en *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 9, México, septiembre de 1977, pp. 1031-1041.

construcción, 86% son jornaleros, obreros y artesanos. De éstos, 11.8% está formado por analfabetos, 60% por los que no terminaron la instrucción primaria y sólo 17.3% por individuos que finalizaron este ciclo de escolaridad. De los 800 000 mencionados, 90% proviene del campo, 20% está sindicalizado y 82% nunca ha participado en una huelga. Además la PEA de la construcción registra una elevada temporabilidad: en 1970 se detectó que más de 30% de los trabajadores estuvo empleado de 1 a 6 meses y desocupado el resto del año o dedicado a otras actividades.

El Sindicato Nacional de Trabajadores Terraceros, de la Construcción y Conexos (SNTTCC) denunció recientemente que más de 200 000 peones de albañilería están sometidos a la explotación de contratistas que les pagan hasta la tercera parte del salario mínimo y "en contubernio con los sindicatos los mantienen al margen de las garantías legales básicas". Añade que en el mejor de los casos los trabajadores están afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y en menor proporción al Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit). Además, debido al elevado número de gremios del ramo, si cualquiera de ellos exige más de lo que los empresarios están dispuestos a otorgar, la empresa constructora arregla el problema con sólo cambiar de sindicato (*Uno más Uno* y *Excelsior*, 4 de febrero de 1978). Se estima que 50% de los obreros no pertenece al IMSS, no recibe el pago del séptimo día, no disfruta de vacaciones ni de aguinaldo, ni de los demás beneficios estipulados por la Ley Federal del Trabajo (*El Nacional*, 11 de abril de 1978). Según un dirigente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), una de las maniobras de que se valen frecuentemente los constructores para evadir el cumplimiento de los beneficios que la ley concede a los trabajadores es obligarlos a firmar contratos en blanco, aprovechándose del hambre, la ignorancia y la necesidad de empleo. Ello impide a los obreros ejercer sus derechos, debido a que cuando recurren a las autoridades laborales se encuentran con que el documento, ya lleno, establece su contratación temporal. Esta situación, añade la misma fuente, se ha agravado en los últimos años, ya que ante la escasez de trabajo y la abundante disponibilidad de mano de obra, los empresarios contratan personal al que sólo le pagan el salario y le niegan toda clase de prestaciones (*El Nacional*, 11 de abril de 1978).

Evolución reciente de la industria

De 1965 a 1970 la tasa media de crecimiento de la industria de la construcción fue 9.7%, en tanto que la correspondiente a la economía del país fue 6.9%. En el lapso 1970-1977, cuando la economía registró un crecimiento medio anual de 4.7%, la actividad constructora creció a un ritmo de 5.1% (véase el cuadro 2). Así, mientras la economía tiene un comportamiento dinámico, la industria de la construcción también crece rápidamente; cuando la economía del país disminuye su ritmo de crecimiento, en la construcción desciende el producto. Ello obedece a que esta actividad tiene una alta correlación con el comportamiento del PIB nacional y con las políticas de gasto público, en particular, que en los últimos años han tenido fluctuaciones muy marcadas.

CUADRO 2

Tasas medias de crecimiento del PIB nacional y del PIB de la construcción (Precios constantes)

Años	PIB nacional	PIB de la construcción
1965-1970	6.9	9.7
1970-1975	3.6	8.3
1970-1977	4.7	5.1

Fuente: Banco de México, S.A.

Respecto a la interdependencia de la construcción con el PIB, se ha señalado que cuando la economía crece aproximadamente 4.8%, la construcción registra un crecimiento similar; cuando la economía crece por encima de ese porcentaje, la rama constructora lo hace a tasas relativamente superiores, en tanto que cuando el PIB nacional es menor al crecimiento señalado, la construcción crece a tasas inferiores.[14]

El crecimiento de la industria constructora ha permitido que su contribución al PIB nacional aumente gradualmente: 4.0% en 1965, 4.5% en 1970 y 5.1% en 1975. En 1976 y 1977 la actividad disminuyó su importancia en el PIB al registrar 4.9 y 4.6 por ciento, respectivamente.

Debe destacarse que gran parte del dinamismo de la construcción obedece a la importancia de las obras públicas, así como a las medidas instrumentadas por el Estado para promover el desarrollo de la industria. Entre estas últimas sobresalen: la autorización de depreciar en forma acelerada la maquinaria; el régimen especial de tributación en el impuesto sobre la renta; el régimen especial para la afiliación de los trabajadores al IMSS; las disposiciones relativas a la llamada cláusula de ajuste de precios unitarios que permite modificar éstos con respecto a las variaciones de los costos; el mecanismo de "pronto pago", por medio del cual las constructoras cobran en los primeros días de cada mes 80% del valor de los trabajos efectuados en el mes anterior; los permisos para importar refacciones; la disposición de financiamiento oportuno por medio del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras), y otros más.[15]

CUADRO 3

Variación anual (%) del PIB nacional y del PIB de la construcción (Precios constantes)

Años	PIB nacional	PIB de la construcción	Contribución del PIB de la construcción al PIB nacional
1971	3.4	— 2.6	4.3
1972	7.2	17.5	4.7
1973	7.5	15.7	5.0
1974	5.9	5.9	5.0
1975	4.0	5.9	5.1
1976	2.1p	— 1.9p	4.9
1977	2.8p	— 3.0p	4.6e

p. Preliminar.
e. Estimado.
Fuente: Banco de México, S.A.

Pese al fuerte crecimiento de la industria de la construcción durante el intervalo 1970-1975 (9.7%), los dos últimos años de la serie registran incrementos de 5.9% cada uno, inferiores a los obtenidos en 1972 y 1973 (17.5 y 15.7 por ciento, respectivamente). Este comportamiento fue consecuente con el de la economía en general, que en 1974 y 1975 creció 5.9 y 4 por ciento cada año, en tanto que en 1973 y 1974 registró incrementos de 7.2

14. Véase Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, *op. cit.*

15. Véanse "La industria de la construcción", *op. cit.* y Raúl Salinas de Gortari, *op. cit.*

y 7.5 por ciento, respectivamente (véase el cuadro 3).

La pérdida de dinamismo de la industria de la construcción se empieza a manifestar en los últimos meses de 1974; en el segundo semestre de ese año la rama apenas crece 1.8% con respecto a igual lapso de 1973, mientras que en el primer semestre lo había hecho en 13.5% (véase el cuadro 4).

CUADRO 4

Volumen de la construcción (Variación porcentual con respecto a igual período del año anterior)

Años	*Enero-junio*	*Julio-diciembre*
1974	13.5	1.8
1975	5.4	3.2
1976	1.5	– 6.1
1977	– 10.0	5.4
1978	13.3[a]	–

a. Enero-mayo.
Fuente: Banco de México, S.A.

Las principales causas que se mencionaron para explicar este errático comportamiento fueron: *1)* la inflexibilidad en el suministro de diversos materiales; *2)* la tendencia alcista de los costos de producción, fenómeno que se empezó a manifestar en los últimos meses de 1973 (los principales materiales de construcción se elevaron 20.8% en promedio, mientras que en 1973 el incremento había sido de 4.6%); *3)* la perspectiva de un descenso general de la actividad industrial que frenó las inversiones privadas, y *4)* la menor disponibilidad de financiamiento.

En 1975 persistieron los problemas observados un año antes. La inversión en construcciones ascendió a 41 000 millones de pesos, cantidad inferior 4.4% a la de 1974 y 18% menor a la prevista (50 000 millones). La inversión gubernamental representó 69.5% de la total, pero decreció 5.9% con respecto a 1974. La inversión privada, por su parte, participó con el 30.5% restante y descendió 10.7%. En 1973 y 1974 esta última registró aumentos de 14 y 13 por ciento, respectivamente, en tanto que la pública tuvo incrementos, para cada uno de esos años, de 23.1 y 25.1 por ciento (véase el cuadro 5).

La tendencia al estancamiento de la construcción, iniciada desde 1974, se

CUADRO 5

Inversión nacional en construcción (Variación porcentual con respecto al año anterior)

Años	*Total*	*Pública*	*Participación de la pública en el total*	*Privada*	*Participación de la privada en el total*
1972	10.3	12.9	63.3	8.1	36.7
1973	19.8	23.1	65.1	14.0	34.9
1974	20.9	25.1	67.4	13.0	32.6
1975	– 4.4	– 1.4	69.5	– 10.7	30.5
1976	2.1	6.5	72.5	– 8.0	27.5
1977[e]	26.1	34.8	77.5	3.2	22.5

e. Estimado.
Fuente: Cámara Nacional de la Industria de la Construcción.

acentuó en 1976. En este año el PIB de la rama decreció 1.9%, lo que se tradujo al mismo tiempo en un descenso de la importancia relativa de la actividad en el valor agregado nacional, al pasar de 5.1% en 1975 a 4.9% en 1976. Sólo en los primeros meses de 1976 el sector presentó ciertos indicios de dinamismo. Sin embargo, y a pesar del crecimiento de la inversión pública (6.5%), en el primer semestre de ese año sólo aumentó 1.5%. En el segundo los problemas se recrudecieron con la devaluación y la actividad constructora registró un descenso de 6.1%. Como resultado de la recesión de la rama, los fabricantes de cemento y productos siderúrgicos, principalmente, iniciaron la reorientación de su mercado, destinando un creciente volumen de sus mercancías al mercado externo. Posteriormente, durante la fase de recuperación de la industria, el abastecimiento del cemento al mercado interno se volvió muy problemático.

El retroceso de la construcción en aquel año obedeció fundamentalmente al estancamiento de la economía nacional que sólo creció 2.1%. Otras causas fueron la continua elevación de los precios de los materiales, la escasez de financiamiento, el descenso de 8.0% de la inversión privada y la tradicional incertidumbre que precede al inicio de una nueva administración. Debido a estos problemas, al finalizar 1976 la industria constructora trabajaba a 20% de su capacidad y quedaron sin empleo alrededor de 300 000 trabajadores.

En 1977 la situación se hizo más difícil. En el primer semestre de ese año, el receso de la industria alcanzó su punto más crítico al registrarse un decremento de 10%. En este lapso se presentan los problemas más graves: la industria siguió funcionando a 20% de su capacidad; se calcula que el desempleo afectó a más de 500 000 trabajadores (62.5% del total); un gran número de empresas, pequeñas y medianas fundamentalmente, se descapitalizaron, y la industria auxiliar trabajó entre 50 y 60 por ciento de su capacidad de producción.

En el segundo semestre de 1977 hubo indicios de cierta recuperación. En ese período, el sector registró un crecimiento de 5.4%, que no es suficiente para compensar el descenso del primer semestre, por lo que en el conjunto del año decreció 3 por ciento.

Entre los factores que atenuaron la caída de la construcción cabe mencionar los siguientes: el incremento del gasto público y cierta reactivación de la inversión privada; el pago de aproximadamente 5 000 millones de pesos por adeudos de las obras públicas ejecutadas en el sexenio anterior; la contratación de obra nueva por parte del sector público; la reconstitución del fondo de financiamiento para contratistas de obras de interés social (6 000 millones de pesos) por parte del Banobras, y el programa del Infonavit que, al finalizar ese año, había aprobado créditos para 26 000 viviendas. Sin embargo, la edificación de viviendas disminuyó su importancia en la demanda de construcciones al pasar de 14% en 1976 a 11.9% en 1977.[16]

A pesar de los diversos factores que

16. Véase Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, *op. cit.*

propiciaron cierta recuperación de la industria, persistieron los problemas de costos de financiamiento, de suministro de materiales y los derivados de la contracción de las inversiones privadas. Los empresarios de la construcción afirmaron que hasta 1979 no se recuperaría la industria ni se podrían reacomodar los trabajadores desempleados.

En los últimos meses de 1977 la construcción se enfrentó a un nuevo obstáculo que se venía gestando desde 1976: la escasez y el encarecimiento del cemento que ocasionó la paralización de diversas obras públicas y privadas. Las razones aducidas para explicar el comportamiento del importante insumo fueron, principalmente, el retraso de los programas para ampliar las capacidades instaladas y las cuantiosas exportaciones.

Al terminar 1977 la industria de la construcción siguió estancada, la desocupación afectó aproximadamente a 400 000 trabajadores y alrededor de 700 empresas del ramo se declararon en quiebra.

El año de 1978 transcurre con una reactivación de la economía en su conjunto y de la industria constructora en particular. Ello se debe al incremento del gasto gubernamental y a las inversiones en vivienda, principalmente.

En el período enero-mayo de este año el sector registró un aumento de 13.3%, a pesar de lo cual continúan manifestándose diversos problemas (especialmente el del cemento) que han frenado la recuperación del sector. En el caso del cemento, a su escasez se añadieron un más elevado precio y fuertes movimientos especulativos, lo cual hizo que los constructores demandaran la investigación enérgica de las causas del irregular suministro de ese material. Sin embargo, esas causas eran bien sabidas: las cuantiosas exportaciones que originaron grandes utilidades y a las que los empresarios cementeros no estaban dispuestos a renunciar. Desde 1976 las ventas al exterior de este producto registran un fuerte dinamismo: en ese año se produjeron 12.6 millones de toneladas, de las cuales se exportaron 409 000 (3.2% de la producción total). Esto representó un aumento de más de 100% de las ventas al exterior en relación con las de 1975, cuando crecieron 10.7% con respecto a 1974. En 1977 la producción de cemento ascendió a 13.2 millones de toneladas y se exportaron 1.3 millones (9.8%), venta superior en 226.2% a la realizada en 1976. Las "inflexibilidades" en la fase de distribución de material son otra de las causas que explican la escasa disponibilidad de cemento. El propósito de esas prácticas especulativas y esas operaciones de "mercado negro" ha sido presionar a las autoridades para lograr un incremento del precio. Para evitar este tipo de maniobras, la Secretaría de Comercio (SC) ordenó la clausura de un elevado número de empresas distribuidoras de ese material, medida que resultó de alcance muy limitado y recrudeció el problema, al decir de los analistas.

Al respecto, el titular de la cámara del ramo señaló en diversas ocasiones que la escasez no era ficticia y que obedecía a un exceso de demanda del producto y no a las exportaciones. Mencionó, asimismo, que en este año se incrementaría la capacidad instalada en 1.9 millones de toneladas y se lograría satisfacer con oportunidad los requerimientos internos. En 1977 las 28 plantas productoras de cemento del país tenían una capacidad de producción conjunta de 14.2 millones de toneladas. En ese año sólo siete grupos controlaron 23 de las 28 plantas y sólo tres grupos con 15 plantas (Cementos Tolteca, Mexicanos Maya y Cementos Anáhuac) dominaron más de 60% del mercado nacional. Si se consideran los grupos Cruz Azul y Apasco la proporción se eleva casi a 85%, con 19 plantas de un total de 28.[17] Esta estructura claramente oligopolística del sector cementero explica, según ciertos especialistas, la gran capacidad de negociación y maniobra de esta industria.

Ante la persistencia de las irregularidades en el suministro de cemento, el 18 de mayo último la SC autorizó un alza de 15% en el precio de esa mercancía, al tiempo que se les concedieron a las empresas productoras diversas facilidades fiscales. Los empresarios cementeros habían solicitado 30% de aumento de la cotización para equipararla al precio internacional.

A pesar del incremento autorizado, la exportación, el ocultamiento y el mercado negro continuaron. Los constructores, que antes se pronunciaron por una más radical intervención de las autoridades para resolver el problema, comenzaron a pedir un nuevo aumento de 15% en el precio del cemento.

17. Véase "Construcción y cemento", en *Análisis-77, La Economía Mexicana*, Grupo Editorial Espansión, México, 1977, p. 455.

El 1 de junio la SC estableció un permiso previo a las exportaciones de cemento con el fin de asegurar el abastecimiento oportuno del mercado interno. La disposición, a la vez que resultó limitada, provocó una mayor presión de los fabricantes y distribuidores y propició el contrabando.

En la actualidad continúan los problemas en el suministro de cemento (se estima que existe un déficit de 50%), la industria de la construcción no logra consolidar el proceso de recuperación y se calcula que el desempleo, la dificultad más grave, afecta aún a cerca de 300 000 obreros. Se estima que este panorama persistirá durante el resto del año y que sólo en 1979 se iniciará en esta rama una etapa de crecimiento sostenido. Para ello será determinante el comportamiento del sector público y la economía en su conjunto, los cuales tendrán una evolución más favorable, según las previsiones. Sin embargo, el desempleo no se solucionará de manera inmediata, pues el período de recuperación ocasionará que las empresas utilicen en forma más intensiva sus equipos hasta recobrar sus coeficientes normales de aprovechamiento de la capacidad instalada. Esto provocará, mientras tanto, que la contratación de mano de obra sea menos que proporcional al crecimiento de la industria. □

SECTOR TURISMO

Sus metas, sus logros, sus efectos

Tras las primeras corrientes turísticas importantes que llegaron a nuestro país procedentes de Estados Unidos allá por los años veinte, en México se le da especial importancia al turismo. En 1929 se inició la acción institucional para fomentarlo. Como resultado, en el decenio de los sesenta el ritmo de crecimiento de los ingresos brutos del turismo fue el más alto entre los diversos renglones de la balanza comercial (10. 3% anual).

Ese desarrollo se debió a varios factores, entre los que descuellan: la vecindad con Estados Unidos (actualmente 85% de los visitantes proviene de ese país); recursos naturales "bonitos" y tradición histórica y cultural; acceso temprano al mercado del turismo internacional, lo que le permitió competir con pocos países, especialmente del Tercer Mundo, y disponibi-

lidad de recursos —públicos y privados— para la creación de infraestructura turística.

Tales antecedentes originaron una sobrevaloración de los efectos benéficos del turismo. Por lo general, su bondad se mide en términos de los empleos y las divisas que genera, y se olvidan, omiten o dejan en un segundo plano otros factores importantes.

Sin duda, la actividad turística tiene un peso significativo en la economía nacional. Sus efectos se reflejan en muy corto plazo en un país que, como el nuestro, tiene una débil capacidad exportadora y grandes necesidades de importaciones. Así, las divisas que genera el turismo son un desahogo considerable. Como creadora de empleos, la llamada "industria sin chimeneas" también desempeña un papel importante, aunque no en la misma medida que otras industrias "con chimeneas". Un ejemplo: cada cuarto de hotel da ocupación a 0.75 personas e indirectamente proporciona trabajo a 2.5 personas en actividades conexas (restaurantes, agencias de viajes, comercio, transportes, etc.); en cambio, cada empleo directo de la industria petroquímica básica genera nueve indirectos en otros sectores productivos.[1]

Ocurre que a veces se confunden los parámetros para evaluar, en el contexto de una política global de desarrollo, cuáles actividades económicas son básicas y cuáles complementarias o aleatorias. Por ello conviene revisar brevemente los aspectos más generales del turismo.

Panorama

En los años sesenta el turismo llegó a representar, junto con las transacciones fronterizas, 45.7% de las exportaciones de bienes y servicios.[2] En aquél período el efecto compensador del saldo turístico en la cuenta de mercancías fue muy significativo. En el siguiente decenio la posición compensadora del turismo disminuyó notablemente. Este cambio propició que se considerara la necesidad de darle mayor impulso a esta actividad, a fin de que volviese a ocupar su destacada posición de antaño.

Conviene recordar que en el decenio de los sesenta el déficit de la balanza de mercancías fue más o menos estable y relativamente bajo y que el turismo creció en forma sostenida. En los años sesenta ese déficit alcanzó niveles nunca antes conocidos. Y a pesar de que el saldo favorable del turismo creció hasta 1974, su efecto compensador disminuyó sensiblemente (véase el cuadro1).

CUADRO 1

Efecto compensador del turismo en el déficit de la cuenta de mercancías, 1960-1977 (Saldos promedio en millones de dólares y porcentaje)

Período	*Cuenta de mercancías (1)*	*Turismo (2)*	*Efecto % (2)/(1)*
1960-1964	— 360.3	122.7	34.0
1965-1969	— 601.0	230.2	38.3
1970-1974	— 1 587.7	369.9	23.2
1975-1977	— 2 610.0	463.3	17.7
1960-1969	— 480.6	176.4	36.7
1970-1977	— 1 971.0	405.0	20.5

Fuente: Elaborado con datos de la Dirección General de Estadística de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) y del Banco de México, S.A.

La difícil situación del sector turismo se hace evidente en 1975, cuando el saldo positivo se redujo 21%. Aunque en 1976 hubo mejoría (13% de incremento) no alcanzó el nivel de 1974. El presidente López Portillo explicó así la caída: "Desde 1975 ha decrecido nuestra participación en el turismo internacional. La recesión mundial, las campañas contra México, descuidos administrativos, la calidad de los servicios y los costos, contribuyeron a tal situación."[3] Cabe añadir que también influye la mayor competencia que realizan los países subdesarrollados que le han dado impulso a su desarrollo turístico.

Los resultados de 1977 muestran recuperación, aunque no corresponden a las expectativas que produjo la devaluación del peso ni a las metas que se fijó la Secretaría de Turismo (ST). El saldo positivo creció 18.5% en relación con el año anterior (la meta de la ST era incrementarlo 36.8%); los ingresos aumentaron 3.3% (la ST esperaba 5.7%); los egresos disminuyeron 14.7% (se pretendía disminuirlos 30%); el gasto medio bajó 0.8% (según la ST aumentaría 39.7%). Estos resultados permiten ilustrar el relativo peso del turismo en la cuenta de mercancías. En efecto, mientras que el déficit comercial disminuyó bruscamente en 1977 (alrededor de 50%) y el saldo del turismo lo compensó en 38.5%, el incremento neto de los ingresos del sector entre 1976 y 1977 apenas representó 5.9% del déficit comercial del último año.

Los datos disponibles para 1978 (hasta mayo) sugieren una recuperación más significativa. El saldo acumulado es 32.5% superior al de los cinco primeros meses de 1977; los ingresos crecieron 34.6% y el número de visitantes se incrementó 18.3%. Empero, los egresos crecieron 39.3% —en mayor proporción que los ingresos—; lo mismo ocurrió con el número de paseantes al exterior, 23.1% de incremento (véase el cuadro 2). Al concluir este año, es posible que el crecimiento de los ingresos esté cercano a 7%, como lo espera la Secretaría de Turismo.

En 1977 había 7 000 hoteles que contaban con 200 000 cuartos. La región centro del país (que comprende los estados de Hidalgo, Querétaro, Guanajuato y el Distrito Federal) tiene 22.6% del total de cuartos; la región sur (Guerrero, Morelos y Oaxaca) aporta 15% de la oferta nacional de habitaciones. Al final de los años sesenta la actividad turística empleaba a 250 000 personas aproximadamente. En 1977 se estimó que el número de trabajadores ascendía a 511 000.

Respecto al turismo interno, se estima que en 1976 viajaron alrededor de 16 millones de personas (8.1% de incremento respecto al año anterior). De ese total, 51% está constituido por personas con ingresos menores de 7 000 pesos mensuales, con una permanencia promedio de un día aproximadamente. El poco peso económico de estos turistas influye en la estructura de la oferta hotelera, la cual se orienta fundamentalmente hacia el turismo extranjero y al turismo nacional de altos ingresos.

Hay varios organismos oficiales que intervienen en el turismo. Los principales son: La Secretaría de Turismo, creada el 29 de diciembre de 1974, al transformar-

1. Véase "Expansión de la petroquímica básica", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 5, México, mayo de 1978, p. 545.

2. El dato corresponde a 1968. Véase Octavio Moreno Toscano, "La encrucijada de la actividad turística en México", en *Comercio Exterior*, vol. 20, núm. 5, México, mayo de 1970, p. 373.

3. José López Portillo, "Primer informe de gobierno", en *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 9, México, septiembre de 1977, p. 1109.

CUADRO 2

Indicadores del turismo 1976-1978
(Enero-mayo)

Concepto	*1976*	*1977*	*Variación (%)*	*1978*	*Variación (%)*
Turismo receptivo					
Turistas (miles)	1 300.0	1 275.0	— 1.9	1 508.0	18.3
Gasto medio (dólares)	292.3	283.8	— 2.9	321.4	13.2
Permanencia media (días)	12.0	10.7	— 10.8	10.8	0.9
Ingresos (millones de dólares)	380.4	362.5	— 4.7	488.2	34.6
Turismo egresivo					
Turistas (miles)	793.8	794.5	0.1	977.8	23.1
Gasto medio (dólares)	191.4	144.0	— 24.8	163.2	13.3
Egresos (millones de dólares)	151.9	115.0	— 24.3	160.2	39.3
Saldo (millones de dólares)	*228.5*	*247.5*	*8.3*	*328.0*	*32.5*

Fuente: Banco de México, S.A.

se al anterior Departamento de Turismo; el Consejo Nacional de Turismo (CNT), instituido a principios de los años sesenta, y el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), que nació en 1974 como resultado de la integración del Fondo de Promoción de Infraestructura Turística (Infratur) y del Fondo de Garantía y Fomento al Turismo (Fogatur).

La ST, como cabeza de sector, organiza, coordina, vigila, fomenta y formula la programación de la actividad turística nacional. El CNT realiza labores de información, publicidad y promoción (destacan las campañas que realiza para fomentar la celebración de congresos y convenciones en México). El Fonatur es el organismo financiero del sector turismo. En los últimos 21 años se otorgaron, por medio de fideicomisos, 5 464.2 millones de pesos. La suma otorgada en los cinco años anteriores representa 89.6% del total (4 894.9 millones) y solamente el monto aprobado en 1977 es 24% de ese total.[4]

En 1977 se autorizaron 58 créditos, por un total de 1 309.4 millones de pesos. Las cifras más importantes correspondieron a los siguientes estados: Colima (455 millones de pesos), Quintana Roo (288), Jalisco (186) y Guerrero (124 millones de pesos). Es decir, 80.4% del total otorgado en ese año.[5]

El financiamiento concedido en 1977 se destinó principalmente a infraestructura base para la construcción de hoteles (42.2%), construcción de hoteles nuevos (30.5%), ampliación y remodelación de hoteles (20.4%) y condominios hoteleros (6.9%). El cuadro 3 muestra el destino del financiamiento, comparado con el de 1976.[6]

CUADRO 3

Fonatur: destino del financiamiento por tipos de desarrollo turístico, 1976-1977
(Millones de pesos)

	1976		*1977*	
Concepto	*Monto*	*%*	*Monto*	*%*
Total	*1 119.1*	*100.0*	*1 309.4*	*100.0*
Hoteles nuevos	914.1	81.7	399.6	30.5
Ampliación de hoteles	16.4	1.5	197.0	15.0
Remodelación de hoteles	13.3	1.2	70.1	5.4
Condominios hoteleros	37.0	3.3	90.0	6.9
Operaciones diversas	138.3	12.3	552.7[a]	42.2

a. Créditos para infraestructura que servirá de base para la construcción de hoteles nuevos.

El monto otorgado en el período 1973-1977 permitió que en el sector turismo se llegara a una inversión total de 9 986 millones de pesos. De éstos, 5 091 millones fueron capital de riesgo, por lo que la relación del crédito con la inversión total fue de 49%. Con la suma financiada en 1977, la inversión ascendió 1 839 millones de pesos, por lo cual la relación de financiamiento/inversión pasó a 71.2 por ciento.[7]

Se estima que las inversiones apoyadas por el Fonatur en el período 1973-1977 generaron 17 368 empleos directos y 43 420 indirectos, de los cuales 1 773 empleos directos corresponden a 1977.[8]

De 1971 a 1976 la inversión pública federal en turismo creció a una tasa promedio mayor que en otros sectores (más de 100%). La participación del turismo en la inversión pública pasó de 0.24% a 1.26% en el mismo período (véase el cuadro 4). Tales incrementos se explican porque a partir de 1974 se impulsó el desarrollo de nuevos polos turísticos (Cancún, Ixtapa-Zihuatanejo, Baja California Sur y Plan Acapulco principalmente).

CUADRO 4

Inversión pública federal
(Millones de pesos a precios corrientes)

Año	*Total (1)*	*Turismo (2)*	*% (2/1)*
1971	22 397.3	55.9	0.24
1972	33 297.7	140.1	0.42
1973	49 838.4	221.0	0.48
1974	64 817.3	393.8	0.60
1975	95 766.9	1 029.9	1.70
1976	108 610.8	1 372.0	1.26
Incremento medio anual	37%	90.0%	—
1977[a]	167 766.4	1 649.3	0.98

a. Al 30 de septiembre; se refiere a la autorizada.

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, *Información Económica y Social Básica*, México, vol. I, núm. 3, octubre de 1977.

Se ha informado que en el bienio 1978-1979 se invertirán 5 360 millones de pesos (2 700 millones del sector privado y 2 660 millones en financiamiento del Fonatur). Entre los proyectos más importantes están la construcción de 1 800 habitaciones en Puerto Vallarta (480 millones de pesos); la expansión de las instalaciones del Holiday Inn, en Guadalajara (60 millones); la primera etapa de un complejo turístico de la cadena Marriot en Cancún (270 millones); la expan-

4. Véase "Créditos del Fonatur en 1977", en *El Mercado de Valores*, vol. XXXVIII, núm. 15, 10 de abril de 1978, pp. 275-277.
5. *Ibid.*
6. *Ibid.*
7. *Ibid.*
8. *Ibid.*

sión de las instalaciones en Las Hadas, Manzanillo (inversión inicial de 2 500 millones de pesos) y diversos programas en la península de Baja California. En total, se pretende construir 5 000 cuartos en dicho período.[9]

Otros proyectos importantes son el convenio entre el Banco Nacional de México, S.A. y la cadena hotelera Quality Inns, de Estados Unidos, que consiste en construir 40 hoteles de mediano precio en los principales centros turísticos (para lo que se invertirán 100 millones de dólares); asimismo se afirma que a fines de 1978 Hyatt International Corp. operará el Hotel de México en el Distrito Federal.[10]

La multiplicación de las inversiones y las favorables expectativas para este año y lo que resta del sexenio han entusiasmado a muchos. Por ejemplo, la Asociación Nacional de Agencias de Viajes aseguró que al final del sexenio el papel del turismo será más importante que el del petróleo.

Por su parte, el Ejecutivo Federal está empeñado en lograr mayor coordinación entre las distintas entidades gubernamentales que tienen cierta relación con la actividad turística, a fin de evitar malos servicios por ineficiencia burocrática. Para ello creó, en mayo de 1977, la Comisión Intersecretarial Ejecutiva del Turismo, en la que intervienen 29 subsecretarios de Estado.

Según algunos expertos, la existencia de ejidos en lugares adecuados para el turismo es un obstáculo para el fomento de esta actividad. Sin embargo, se construyeron centros turísticos en esos sitios, (por ejemplo Puerto Vallarta), lo que provocó serios conflictos. Por otra parte, la Constitución prohíbe que los extranjeros posean tierras en una franja de 50 km de la costa y de 100 km a lo largo de la frontera. Para superar esa limitación, en abril de 1971 un decreto presidencial estableció un sistema según el cual los extranjeros pueden utilizar terrenos a lo largo de la costa mediante la creación de fideicomisos en bancos mexicanos. Además, también se dictaron medidas para regular la actividad turística en las áreas ejidales, evitar conflictos y propiciar el acceso de los campesinos a los beneficios derivados del turismo.

9. Véase *La Economía Mexicana, 1977*, Publicaciones Ejecutivas de México, México, 1978, p. 141.
10. *Ibid.*

La participación de México en el mercado mundial del turismo se ha mantenido constante en los últimos 15 años con aproximadamente 2.4% del gasto turístico internacional. De Estados Unidos, el mercado más importante, ha logrado captar 13.8% de la población de ese país que viaja al exterior. Se afirma que el potencial turístico está parcialmente aprovechado. Con el fin de aprovecharlo en mayor medida se instrumentó un plan de turismo cuyas metas principales son las siguientes:

- Se pretende que en 1982 el número de turistas nacionales en el país alcance la cifra de 26.8 millones. Es decir, un crecimiento medio anual de 9.1%, superior al del período 1970-1975 (8.3 por ciento).

- Lograr un crecimiento medio anual de 12.5% en turismo receptivo para que en 1982 la afluencia sea de 6.3 millones de visitantes.

- Durante el quinquenio 1977-1982 el sector debe crear 273 000 empleos lo que significa una tasa media anual de crecimiento de 8.5 por ciento.

- En 1977 el porcentaje de ocupación de la capacidad hotelera fue de 55%. Se espera que en 1982 sea de 65%. Con ello será posible aumentar la utilidad bruta de operación de 26 a 30 por ciento.

Para alcanzar dichos resultados la ST ha puesto en marcha programas administrativos, de capacitación, de promoción y de financiamiento, principalmente.

El reverso de la medalla

Si se piensa en términos de cifras, de "posiciones estratégicas", de riqueza de paisajes y de desarrollo de infraestructura, es lógico y comprensible el entusiasmo que genera esta actividad. Sin embargo, generalmente tal entusiasmo oculta los efectos indeseables que puede traer el desarrollo acelerado del turismo. Por ejemplo, se organizan certámenes cuyos beneficios económicos reales son dudosos y que tienen efectos socioculturales indeseables.

Para México, como para otros países, el turismo es un importante medio para sanear la economía, pero no el único. Sus resultados son casi inmediatos y ello permite atenuar los desequilibrios. Sin embargo, en el mundo diversos analistas están preocupados y cuestionan los beneficios del turismo.

Por ejemplo, Jacques Bugnicourt considera que es muy importante examinar el problema del turismo porque en este momento "gran cantidad de países ha cifrado sus esperanzas en [él]. . . y le ha dado un papel prioritario en sus planes de desarrollo. ¿No será —se pregunta— que el turismo, de cierta manera, constituye una nueva forma de dominación económica y una nueva modalidad de crear la inferioridad cultural de los pueblos 'exóticos'; en suma, una nueva forma de colonialismo?"[11]

Si bien hay ciertas ventajas positivas derivadas del turismo, como inversiones, movimiento de bienes y servicios y nuevos empleos, "los gobiernos tienen que pagar muy caro por eso. Los empresarios turísticos los ponen a competir entre ellos y los estimulan a construir aeropuertos, carreteras, complejos hoteleros y a intensificar los subsidios y las exenciones fiscales. A fin de poder hacer todo esto las autoridades locales se ven frecuentemente obligadas a pedir prestado y a pagar intereses indefinidamente".[12]

En México, por ejemplo, se calcula que los operadores extranjeros controlan 48% de los cuartos de la categoría turística más elevada. A ello habría que añadir las remesas de utilidades que salen del país y que no se han cuantificado; dada esa participación puede suponerse que sean altas. Y es que el turismo es una actividad que depende, para su desarrollo, del exterior. Además, "el sector turístico casi siempre está más íntimamente integrado con el sistema de las empresas transnacionales que con la economía y la sociedad del 'exótico' país receptor".[13]

Ultimamente se habla de que en los próximos veinte años la corriente turística internacional podría duplicarse. Se estima que a México pueden viajar cerca de 15 millones de turistas y que ello permitiría que el turismo se constituyese en una opción para diversificar nuestra economía, que ya está muy influida por el petróleo.[14] Es decir, en México se llegaría a presentar lo que los españoles llaman "turismo de masas".

11. Véase Jacques Bugnicourt, "Un nuevo colonialismo. Turismo para los ricos", en *Comercio Exterior*, vol. 28, núm. 3, México, marzo de 1978, pp. 301-303.
12. *Ibid.*
13. *Ibid.*
14. Véase "Perspectiva del turismo a largo plazo. Excelente oportunidad para la inversión", en *Examen de la Situación Económica de México*, vol. LIV, núm. 631, México, junio de 1978, p. 253.

En este sentido conviene recurrir a la actual experiencia de España. "Empecemos por recordar qué ha quedado de España después de cerca de veinte años de turismo de masas: una costa casi totalmente destrozada, con núcleos abundantes de hacinamiento humano, un paisaje en un caos completo, pueblos y rincones sepultados en un desarrollo urbano que ha respetado escasos criterios de racionalidad, seguridad y sanidad (parece hasta superfluo hablar de estética urbana); carreteras bordeadas de construcciones más propias de 'ghettos' urbanos o de puntos fronterizos [con] la zona del subdesarrollo; desarraigo y desafectación de zonas rurales y costeras; pérdida de su cultura, que ha quedado en mera caricatura; un dualismo económico-social nada halagador y empobrecimiento relativo de zonas del interior a las que el turismo no sólo no ha beneficiado, sino que ha sangrado y, sobre todo, una especulación feroz y desaforada de la que además se han beneficiado, en mayor parte, intereses extranjeros."[15]

En México existe también la experiencia de Acapulco. Estas opiniones, independientemente de su validez, son sin duda una llamada de atención. Con la ventaja de que el flujo de visitantes todavía no es peligroso. Además, el país tiene la fortuna de contar con otras posibilidades menos onerosas para su desarrollo.

De lo anterior subsiste una preocupación esencial. Efectivamente, el turismo es un medio importante en sí mismo, pero no el más provechoso, incluso en términos de productividad e independencia económica. Así, cabe preguntar si se ha pensado en qué momento se saturará el número de turistas que México es capaz de recibir sin alterar irremediablemente su propia política de desarrollo, su cultura y sus recursos naturales. □

15. Vicente Saval, "España y su turismo de masas", *Información Comercial Española*, núm. 533, Madrid, enero de 1978, p. 35.

recuento nacional

Asuntos generales

Vacaciones escalonadas en la administración pública federal

El 8 de agosto fue publicado en el *Diario Oficial* (*D.O.*) un decreto que dispone que en la Administración Pública Federal se establecerá el sistema de vacaciones escalonadas. Asimismo, el decreto especifica que la Secretaría de Educación Pública tomará las medidas necesarias para que los estudiantes puedan disfrutar de vacaciones con sus familiares.

Liquidación de empresas estatales

El 1 de agosto fueron publicados en el *D.O.* dos acuerdos por los cuales se dispone la disolución de otras tantas empresas estatales. Una de ellas es Productos Básicos para Fertilizantes, en virtud de que "no cumplió cabalmente con el propósito para el cual fue creada". La otra es la Compañía Minera del Estado de Michoacán, S.A. de C.V.

El Gobierno toma el control de RAMSA

El 11 de agosto fue publicado en el *D.O.* un acuerdo que establece que la Dirección General de Aeronáutica Civil asumirá, por medio de una subdirección general, los servicios de control de tránsito aéreo y los demás requeridos para la seguridad de la navegación aérea, tales como el meteorológico, las comunicaciones aeronáuticas, las radio ayudas y otros sistemas. Dicho acuerdo se publicó en virtud de que el Gobierno federal decidió controlar de un modo directo todos los aspectos de la navegación aérea y disolver la empresa Radio Aeronáutica Mexicana, S.A. de C.V. (RAMSA). El acuerdo establece que se elaborarán las condiciones generales de trabajo de esa actividad, con la intervención del Sindicato de Trabajadores de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. El Sindicato de Trabajadores de RAMSA externó que ese acuerdo viola los derechos de los trabajadores, pues ellos laboran al amparo del Apartado A del artículo 123 constitucional y se pretende que de ahora en adelante lo hagan en términos del Apartado B del mismo artículo. □

Sector agropecuario

Convenios con el PNUD y la OEA

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Gobierno de México suscribieron dos proyectos que tienden a la elevación de la producción agropecuaria y a generar empleos en el nordeste del país. En ambos casos los proyectos tendrán una duración de dos años, y contarán con 18.3 millones de pesos de las organizaciones internacionales y 29.5 millones del Gobierno federal. □

Sector financiero

Emisión de Cetes

El 3 y el 17 de agosto se colocaron la decimocuarta (2 552 millones de pesos) y decimoquinta (2 000 millones) emisiones de Certificados de Tesorería de la Federación (Cetes). Las tasas de descuento son de 10.12 y 10.25 por ciento respectivamente.

Créditos del exterior

- El 26 de julio último un consorcio bancario encabezado por el Deutsche Landesbank otorgó un préstamo de 600 millones de dólares a la Comisión Federal de Electricidad. La tasa de interés establecida es de 1% sobre la tasa interbancaria de Londres; no se informó sobre el plazo.

- El Banco de Importaciones y Exportaciones (Eximbank) de Estados Unidos autorizó un crédito por 6 900 000 dólares a la compañía Hulera Goodrich Euzkadi, S.A., subsidiaria de la B.F. Goodrich Company de ese país. Según el comunicado del Eximbank, el crédito permitirá incrementar la producción de dicha filial, pero ésta no podrá exportarse a Estados Unidos.

- El 4 de agosto el Banco Mundial otorgó un crédito por 19 millones de dólares a la empresa de participación estatal Tereftalatos Mexicanos, S.A., que produce una materia prima fundamental para las fibras de poliéster. En esta ocasión no se exigió garantía alguna por parte del Estado. No se informó acerca de la tasa de interés ni del plazo.

- El 11 de agosto el Banco Nacional de Crédito Rural suscribió, en Londres, un crédito por 600 millones de dólares para financiar el desarrollo agrícola y ganadero. Se estableció que el crédito debe

pagarse en cinco años; la tasa de interés se fijó en 1% sobre la tasa interbancaria de Londres.

• El Toronto Dominium Bank, de Canadá, otorgó un crédito de 50 millones de dólares a Petróleos Mexicanos. No se informó el plazo ni la tasa de interés.

Préstamos del Banco Mundial a México

Según el informe correspondiente al ejercicio 1977-1978, el Banco Mundial otorgó a México créditos por 469.5 millones de dólares. Se indica que, de esa cantidad, 50 millones se emplearon en desarrollo turístico, 56 millones en agricultura tropical, 16.5 millones en la urbanización de Ciudad Lázaro Cárdenas y 47 millones en la industria mediana y pequeña. Además, 100 millones fueron destinados al Fondo de Equipamiento Industrial (Fonei) y 200 millones al sexto proyecto de crédito agrícola.

Subsidio a molinos de nixtamal y a bombeo de agua

El 9 de agosto se publicó en el *D.O.* un acuerdo de la Secretaría de Programación y Presupuesto por el cual se autoriza un subsidio equivalente a 1.5% mensual de los pagos que deben efectuar por concepto de electricidad, que beneficiará a los molinos de nixtamal y al bombeo de agua destinada al riego agrícola. □

Sector industrial

Acuerdos entre Italmex y Nafinsa

El 19 de julio último, la Nacional Financiera, S.A., (Nafinsa), y el Fondo de Coinversiones Italo-Mexicano (Italmex) acordaron la creación de la empresa Telettra Industrial que se dedicará a la fabricación de equipos de microondas de alta capacidad. La inversión total será de 70 millones de pesos, de los cuales 45% corresponden a Telettra Internacional, 33% a Italmex, 12% a Nafinsa y 10% a socios privados mexicanos. Se estima que el proyecto dará empleo a 100 personas y que la derrama anual de sueldos y salarios será de 18.2 millones de pesos.

Facilidades de importación a la industria de automotores

El 1 de agosto se informó que la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial había puesto en marcha un "programa de emergencia de importaciones libres". Según el programa, las empresas productoras de vehículos podrán importar libremente maquinaria, equipo y piezas de automotores que posteriormente se exporten.

Reserva de gas en Sabinas

El 30 de julio último se informó que en Sabinas, Coahuila, existe una reserva de hidrocarburos que asciende a 5 370 millones de metros cúbicos de gas. Hasta esa fecha se habían terminado 14 pozos que producen 155 millones de metros cúbicos de gas por día, cantidad que aumentará a 325 millones de metros cúbicos a fines de este año. Según el informe de Petróleos Mexicanos (Pemex), ésta es la provincia petrolera más importante fuera de la llanura costera del golfo.

Producción de gasolina anticontaminante

Pemex anunció el 28 de julio que pondrá a la venta gasolina mezclada con metanol, con el fin de abatir los contaminantes que expulsan los vehículos automotores.

Balances financieros del sector eléctrico nacional

El 15 de agosto fueron publicados en diferentes periódicos de la ciudad de México los balances financieros de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y del sector eléctrico nacional (consolidado). Según la información divulgada, las propiedades, la planta y el equipo del sector eléctrico ascendieron a 102 104 millones de pesos en 1976 y a 148 398 millones en 1977, fundamentalmente por la revaluación de los activos. Asimismo, los pasivos a largo y a corto plazos, que en 1976 sumaban 91 597 millones, en 1977 llegaron a 117 846 millones. Por otra parte, mientras el balance de la CFE refleja pérdidas por 2 671 millones de pesos en 1976 y ganancias por 776 millones en 1977, el sector eléctrico nacional tuvo pérdidas en ambos años (4 853 millones y 1 233 millones, respectivamente). □

Sector comercio

Aumentos de precios de las pastas, las sardinas y la leche industrializada

El 5 de agosto la Secretaría de Comercio autorizó elevaciones de precios en los siguientes productos alimenticios básicos: pastas, 15%; leche industrializada, 14%, y sardina enlatada, 15%. Los aumentos autorizados son inferiores tanto a los solicitados por los productores como a los recomendados por la Comisión Nacional de Precios. También se informó que los productores de pan blanco, de masa de maíz y de tortillas recibirán subsidios para compensar que los respectivos precios no hayan tenido modificaciones. □

Relaciones con el exterior

Se reconsidera la venta de Fertica

El 14 de agosto se informó que México y Costa Rica estudiarán la posibilidad de que el primer país adquiera nuevamente 50% de las acciones de la empresa Fertilizantes de Centroamérica (Fertica), que fueron vendidas a Costa Rica el 31 de enero de este año por acuerdo de los presidentes López Portillo y Odúber.

Visita a Brasil

El 1 de agosto el secretario de Patrimonio y Fomento Industrial de México, José Andrés de Oteyza, inició una visita a Brasil, durante la cual sostuvo pláticas sobre temas relativos a petróleo, azufre y siderurgia. Como resultado de las conversaciones se mencionó el interés brasileño por comprar petróleo mexicano una vez que se resuelvan los problemas de transporte y flete. Asimismo, se dijo que México prestará asistencia técnica en la explotación del azufre brasileño y se estudió la posibilidad de seguir suministrando material siderúrgico (pelets) a Brasil. Por otro lado, se intercambiarán tecnologías de la industria de bienes de capital y se cooperará en la industria naval. □

Cuestiones sociales

Conflictos laborales

• El 1 de agosto, después de ocho días de huelga, los trabajadores de Air France acordaron aceptar un aumento de 15% en sus salarios, así como otras prestaciones. En consecuencia, de inmediato reanudaron sus labores.

• El 1 de agosto, después de tres horas de suspensión de labores, los trabajadores de la empresa Ford Motor Company aceptaron un aumento de 16% en sus salarios y diversas prestaciones. □

Comercio Exterior, vol. 28, núm. 8,
México, agosto de 1978, pp. 935-944

Artesanía y capitalismo en Perú

MIRKO LAUER

Las siguientes páginas constituyen una primera aproximación al enfoque de la actividad artesanal y de la situación de los artesanos en Perú, desde la perspectiva de la dominación en la cultura, entendida como concepción tributaria —pero diferenciada— de las visiones económicas y antropológicas del fenómeno. Si bien el enfoque adoptado implica la inclusión de un análisis estético, éste no se ha tratado aquí en la medida en que estas notas buscan ser precisamente parte de una indagación sobre la base material de los aspectos artísticos de la producción artesanal, condición indispensable para el tratamiento de cualquier categoría estética.

Aquí abordamos, sobre todo, una descripción del espacio histórico del que proviene, y en que actualmente ocurre, la artesanía; una presentación de la dinámica económica y social de la actividad y de sus protagonistas, y un examen del papel que tiene en esa dinámica un sector "moderno", contradictorio con el artesanal. Las anteriores categorías, además de ser previas a un análisis de aspectos más relacionados con el arte y la sensibilidad creadora, tienen en sí valor en cuanto se vinculan directamente con la suerte de cientos de miles de trabajadores del país y sirven como muestra adicional de cómo las clases dominantes peruanas se enfrentan con los sectores no capitalistas de su economía (y en consecuencia, con los sectores no burgueses de su sociedad y cultura).

No hay aquí, por tanto, hipótesis ni tesis alguna, sino sencillamente la exposición inicial de un caso concreto, apoyada en la observación directa y en los cada vez más relevantes trabajos dedicados al tema de la artesanía, entendida, a un tiempo, como forma precapitalista de producción y como genuina expresión artística de diversos sectores de la población. La comprensión de estos dos aspectos ha permitido que en los últimos años se inicie un camino de investigación y análisis que trascienda viejos prejuicios que condenaban a la artesanía al limbo del folklore, como una excrecencia campesina sin ningún valor ni significado económico o estético.

Las líneas que siguen, pues, buscan plantear los problemas centrales en torno de nuestro tema, como exploración inicial y punto de partida de un trabajo de investigación más amplio.

ORIGENES DEL SECTOR ARTESANAL

En Perú la artesanía, artística y no artística, se diferencia como actividad especializada antes de la llegada de los españoles[1] y conoce —entonces y ahora— una difusión excepcional, incluso en términos de la intensa creatividad de ciertas culturas del precapitalismo. El volumen conocido de piezas artísticas y utilitarias del Perú prehispánico revela la gran cantidad de trabajadores que debieron dedicarse de lleno a las tareas artesanales, que entonces eran aspecto de primera importancia en la economía y el arte. Muchas de las habilidades y de los géneros artesanales de la actualidad tienen su origen en esa antigüedad.[2]

Para comprender el significado de la artesanía y de los artesanos en Perú debemos remontarnos a su encuentro con la invasión española en el siglo XVI. Una población de artífices de los textiles, la cerámica, la talla y otras especialidades, que había venido realizando su trabajo de acuerdo con valores establecidos en un largo proceso de relación con

1. Véanse Ann Gayton, "Significación cultural de los textiles peruanos, función y estética", en *Tecnología andina*, Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima, 1978, pp. 269-297; John V. Murra, "La función del tejido en varios contextos sociales y políticos", en *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, IEP, Lima, 1975, pp. 145-170, y Dorothy Minzel, *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as Mirror of History in the Inca Valley, 1350-1570*, University of California Press, 1976; Luis Lumbreras, *Arte precolombino* (1a. parte: "Arte textil y adornos"), Banco de Crédito del Perú, Lima, 1977.

2. Los casos más notorios de continuidad están en los tejidos y los mates. Con respecto a los primeros, dice Lumbreras (*op. cit.*) que "el tejido en el área andina fue la matriz primaria para el desarrollo de las artes plásticas. De su seno surgen las escuelas y tendencias que se expresaron luego en la pintura mural, el grabado en metal, madera o concha. . . Por eso el análisis del arte antiguo del Perú debe comenzar con el estudio del tejido si se quiere entender no solamente sus mecanismos de cambio al interior de cada cultura, sino también las fuentes de unidad estilística e ideológica a lo largo. . . de los Andes". Respecto del mate dice Mendizábal que "en ninguna otra manifestación artística es posible ver, con tanta claridad, la unidad dentro de las variaciones cronológicas del arte peruano". (Emilio Mendizábal L., "El arte tradicional, su desarrollo, historia y situación" en *Revista del Instituto Americano de Arte*, núm. 12, Cuzco, 1967.)

el medio, se vio de pronto separada de casi todo lo que la había guiado en su trabajo. Incluso una cuestión tan de fondo como el carácter dominado y clasista de buena parte del trabajo de producción de objetos de arte prehispánico[3] adquirió un sesgo radicalmente distinto al pasarse de una dominación intracultural a una intercultural.

Los tristemente célebres "extirpadores de idolatrías" hicieron algo más que destruir físicamente los objetos de una intensa actividad religiosa local vinculada con la tierra y con el Estado prehispánico: también separaron a los creadores de formas de casi toda posibilidad de *representar* en su trabajo una determinada concepción del mundo. De este modo, al universo de conceptos y de valores andino se le angostan las puertas de la representación, que sustituye en inmensa medida un obligado impulso ornamental. Si bien es cierto que en el arte prehispánico tenemos, por etapas, una predilección por lo ornamental geométrico (muy presente en la última etapa, inca), éste también conoció, por etapas, la figuración como forma privilegiada de plasmar y transmitir contenidos y valores.

Empero, poco tardaron los españoles en detectar la capacidad artística de la población sojuzgada, y en emitir las reales cédulas necesarias para reclutarla en los trabajos del nuevo arte eclesiástico.[4] Se ha llegado a pensar que las concentraciones de población prehispánica fueron factor decisivo en la elección del lugar que ocuparían las ciudades en el virreinato. De este modo, en los primeros tiempos de la Colonia coexistieron en las ciudades los artífices venidos desde España con los reclutados en el país, principalmente en Lima los primeros, en Cuzco los segundos.

En los resultados de la acción de los "extirpadores de idolatrías" y de los reclutadores de artífices encontramos ya algunos de los grandes rasgos de las relaciones entre cultura dominante y culturas dominadas en el país: un sector se repliega a la actividad agrícola y a la vida comunal-religiosa, y desde allí mantiene una actividad artesanal de base económica local, vinculada estrechamente con los valores sobrevivientes del antiguo mundo quechua; otro sector es integrado a la cultura dominante, en calidad de "mano de obra artesanal", e irá asumiendo los usos y los valores de los dominadores dentro del contexto de una "sociedad andina".[5]

Empero, la anterior diferenciación no puede ser tomada con excesivo rigor: los artesanos de la asimilación fueron desarrollando lentamente esquemas de afirmación y de resistencia a los valores hispánicos,[6] mientras que los otros, depositarios de formas y sensibilidades prehispánicas, fueron cediendo a las presiones ideológicas y estéticas de los dominadores. El artífice indio de la construcción eclesiástica terminó recuperando algo de terreno y dejando su impronta en la cultura colonial; el artista campesino terminó por asimilar en buena medida los nuevos elementos asociados a los ritos católicos de la tierra.

Cuando llega la República en el siglo XIX los artífices de la integración a las tareas de la cultura dominante han desaparecido como sector étnica y culturalmente diferenciado del dominante y en el arte popular son claramente discernibles las huellas de lo hispánico (que marcan todo el universo rural peruano). Con la superposición de sucesivos sectores "modernos" a las viejas estructuras coloniales, éstas se mantienen hasta muy avanzada la República, propiciando un mundo de terratenientes y de siervos que comenzaron siendo dos sectores culturales diferenciados y terminaron como casi uno solo ante la "modernidad".[7] Nos referiremos a estos dos sectores como *señorial*, para aludir a la cultura de los terratenientes tradicionales y a su esfera más próxima de influencia, y *popular* para referirnos a la cultura de las comunidades campesinas (y más tarde a las nuevas formas culturales que surgieron de su transformación).

Durante muchos decenios el sector "moderno" administrado por la oligarquía criolla fue ajeno e indiferente a lo artesanal, que por otra parte no era fácilmente identificable en la medida en que todavía no existía realmente otra forma de producción con la cual contrastarlo. Además, en los primeros proyectos nacionales de la República no hay espacio para las formas culturales de los Andes o de la Amazonia, ni hay necesidad de entrar en competencia con ellas por una hegemonía ideológica o de reclutar su mano de obra, como fue el caso con los colonizadores españoles. El papel de la artesanía está directamente vinculado con el papel designado a la población campesina, que implica un rechazo cerrado al arte de los dominados; en el caso de la artesanía utilitaria, ésta sobrevive sólo en la medida en que existen límites prácticos a la importación de manufacturas.

El reencuentro de este sector "moderno" con la artesanía es un asunto de este siglo, que comienza como un redescubrimiento del arte vinculado con los estratos señoriales de la sociedad andina. La descripción del pintor José Sabogal de su primer encuentro con este arte olvidado en el desván de una iglesia cuzqueña y su conmovido llamado al aprecio de esos objetos de imaginería son la metáfora más ajustada de ese reencuentro, que será decisivo en la nueva estructuración

3. Lumbreras ha hecho notar el carácter clasista del arte de los pueblos prehispánicos, en muchos de los cuales es posible detectar una artesanía del bajo pueblo y una de las élites dominantes. Esta visión discrepa por cierto del "utopismo" incaico introducido por el francés Louis Baudin en 1928, a partir de su sugerente pero equívoco título *L'Empire socialiste des Incas.*

4. Véanse Emilio Hart-Terré, *Artífices en el Virreynato del Perú.* Imprenta Torres Aguirre, Lima, 1945, y Rubén Vargas Ugarte S.J., *Ensayo de un diccionario de artífices de la América meridional*, edición del autor, Burgos, 1968.

5. Al comienzo las relaciones son complejas y hay un momento en que la cultura local no está todavía dominada, sino "por dominar", y hay instantes de encuentro igualitario y fecundo. Hoy se va aclarando que las relaciones y alianzas entre españoles e indios eran bastante más complejas que una simple dominación de los primeros sobre los segundos. En última instancia, esta escisión de los dominados en dos no haría más que reflejar una situación de separación preexistente a la invasión española. Hay algunos indicios sobre el *status* de los artesanos indios asimilados a la flamante sociedad colonial, en Emilio Hart-Terré, *op. cit.*

6. Este proceso se ha descrito en los siguientes términos: "las 'dificultades' que los artistas andinos tuvieron para ajustar su labor a las exigencias de este espacio perspectivista, más que dificultades derivadas de una supuesta inhabilidad, deben entenderse como *formas de resistencia*. Esta resistencia determinó procesos de selección. Se prefirieron aquellos aspectos del arte europeo que coincidían de alguna manera con las concepciones, sensibilidades y situaciones históricas del universo dominado". Véase Pablo Macero, "El arte mural cuzqueño, siglos XVI-XX", en *Apuntes*, núm. 4, Lima, 1975.

7. Hay una excelente descripción de este proceso en José María Arguedas, *Todas las sangres*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1974.

de las relaciones entre dominados y dominadores, sobre la base de la antigua relación establecida por los españoles.[8]

La problemática actual de la producción artesanal empieza propiamente aquí, en las necesidades del sector "moderno", en este siglo de articular proyectos nacionales que comprenden también, en condición subordinada (y a la postre siempre inviable) a los pueblos y culturas dominados. El caso más marcado ocurre en los años veinte, con la aparición de capas medias rurales que empiezan a actuar en el escenario político, integrando a sus programas algunos aspectos populares.[9] A esta etapa histórica corresponde un redescubrimiento, mistificado por cierto, de valores de la cultura andina dominada, que tienen su principal expresión en la literatura y en la plástica, pero también en la aparición de un utopismo incaico.

Este nuevo encuentro intercultural se da sobre bases económicas totalmente distintas, ya que se trata del inicio de cuarenta años de luchas por desarrollar el capitalismo en el país, en cuyo curso la propia cultura andina dominada sufre importantes modificaciones. La principal es el inicio de la lenta agonía de los sectores terratenientes, que sostenían una cultura de tipo tradicional que dominaba a la campesina. La aparición de los enclaves extractivos, de las carreteras y de la urbanización ponen por primera vez en contacto a las culturas dominadas del campesinado con la dinámica del capitalismo dependiente de la costa.

Desde entonces, la desaparición, supervivencia o desarrollo de las formas culturales andinas (y también las amazónicas y rurales de la costa) ocupa el espacio central de la problemática cultural en el Perú. Dentro de este contexto la artesanía es una de las facetas más importantes de esta cultura amenazada,[10] si no la más importante por su difusión y sus implicaciones económicas como principal actividad rural no agrícola. Este cruce de difusión, importancia cultural e incidencia económica hace del tema un asunto complejo, que compromete por igual el futuro de la cultura en el país y la suerte colectiva de un importante sector de la población.

Es importante, entonces, llegar a un conocimiento de cuáles son las características, los valores y las perspectivas del sector artesanal en el Perú contemporáneo, ya que en ello están algunas de las claves de la búsqueda de valores y actitudes distintos a la "modernidad" que en la historia del país intenta tan dificultosamente aferrarse al territorio. En tal perspectiva el encuentro ya no es hoy entre "occidente" y "los Andes", sino entre los valores del capitalismo dependiente y los del precapitalismo en el punto de encuentro del arte, la cultura y la economía.[11]

8. José Sabogal W., *El desván de la imaginería peruana*, Juan Mejía Baca y P.L. Villanueva, Lima, 1956.

9. Mirko Lauer, *Introducción a la pintura peruana del s. XX*, Mosca Azul Editores, Lima, 1976.

10. Degregori y Urrutia recogen algunos planteamientos de José María Arguedas y estudian la artesanía como parte del legado cultural del área cultural Pokra-Chanká (nombre de las naciones que habitan el territorio de la sierra centro-sur de Perú), en el contexto de su desaparición por acción del capitalismo. Sabogal W. clasifica la creación cultural originaria del país en los siguientes géneros: artesanía, géneros musicales, instrumentos musicales, danzas, literatura, y fiestas. Véanse Carlos Degregori y Jaime Urrutia, *Apuntes sobre el desarrollo del capitalismo y la destrucción del área cultural Pokra-Chanká*, manuscrito inédito, 1976, y José Sabogal W., *Estudio socioeconómico del ámbito cultural* (mimeo.), 4 vols., Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social, Lima, 1974.

11. Para profundizar en la cuestión del arte popular en América Latina véase Néstor García Canclini, *Arte popular y sociedad en América Latina*, Grijalbo, México, 1977; Daniel Rubín de la Borbolla, *Arte popular mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, y Edison Carneiro, "Artes populares: seu universo e diversidade", en *Diccionario das artes plásticas no Brasil*, Civilización Brasileira, Sao Paulo, 1969.

12. De acuerdo con el censo de 1972 la cifra precisa era de 265 399 personas, de las cuales cerca de la mitad se ubican en la zona andina, menos de 5% en la zona amazónica y el resto en los departamentos de la costa.

LOS ARTESANOS (I)

En el Perú contemporáneo la artesanía es una actividad que ocupa a más de trescientas mil personas distribuidas por todo el territorio, aunque concentradas en los departamentos más poblados, con más de una cuarta parte de ellas en la capital del país.[12] A pesar de que lo más característico de la producción artesanal proviene de las matrices culturales andina y amazónica, encontramos esta actividad en todos los ámbitos, con una considerable variedad de estilos y muy diversas formas de inserción en la estructura económica. Más aún, los rasgos de su evolución en los últimos tiempos hacen de la artesanía y de los artesanos realidades esquivas a la descripción y a la clasificación, que tienden a ser parciales.

Lo más próximo a una definición oficial figura en el Plan Nacional de Desarrollo 1971-1975, que habla de "subprocesos tipificados por la presencia del ingenio y la habilidad manual sobre el efecto transformador de las máquinas y las herramientas... una limitada división técnica del trabajo... una agregación de valor predominante atribuible al trabajo humano vivo". Sin embargo, esta definición se cruza con otra, más divulgada, de acuerdo con la cual la artesanía es exclusivamente la producción artística, predominantemente utilitaria, efectuada con base en las formas del universo cultural de las agrupaciones históricas campesinas o recolectoras.

Las preguntas ¿qué es la artesanía?, y ¿qué es un artesano?, provienen de una interrogante central en el terreno de la práctica social: ¿son, el sector artesanal y la forma de producción artesanal, realidades homogéneas susceptibles de un tratamiento diferenciado, o estamos más bien ante una multiplicidad de excrecencias del precapitalismo condenadas a seguir su suerte? El interés por responder aspectos de estas cuestiones es muy reciente, y los datos todavía son parciales. Sin embargo, en los últimos años algunos estudios permiten una primera aproximación fáctica al problema, complemento indispensable de la especulación antropológica cultural que se había venido desarrollando en torno al asunto.

La muestra más reciente e importante del sector artesanal, hecha con base en más de 2 500 Unidades de Producción Artesanal (UPA) seleccionadas por departamentos según las líneas del censo de 1972, arroja algunos resultados reveladores: 58.2% de esas unidades era de tipo individual, 25.0% de tipo familiar, 9.6% de tipo empresarial (es decir, con trabaja-

dores asalariados) y 7.2% de tipo mixto entre los dos anteriores. Dos tercios de los trabajadores del sector son de sexo masculino y algo más de dos tercios viven en sectores urbanos. El 88.9% tiene alguna forma de instrucción. El 19.8% está entre los 19 y los 24 años, 42.0% entre 30 y 44, y 31.5% entre 45 y 64 años.

Las tres actividades que comprometen a mayor número de UPA son la textil (25.5%), la fabricación de prendas de vestir (17.9%) y la carpintería (11.9%). Contra lo que se piensa, la actividad artesanal artística es minoritaria,[13] e incluso actividades artesanales utilitarias tan apreciadas como la cerámica sólo participan con 3.9% de las unidades. Cabe añadir que en el sector se tiende a la permanencia en la actividad: una cuarta parte de los jefes de talleres artesanales tiene 20 o más años practicando su oficio, y más de una quinta parte tiene entre 10 y 20 años; casi 60% de estos jefes de taller tiene más de ocho años en la actividad.

Las anteriores cifras provocan nuevas interrogantes, referentes sobre todo a las relaciones entre artesanía y agricultura, entre artesanos y campesinos. Desde una visión retrospectiva estos vínculos constituyen la esencia del fenómeno artesanal. Empero, para otros el centro de la atención está precisamente en las características del proceso de desvinculación de la agricultura que viven los artesanos, al extremo de que en el mencionado estudio de la DGA el carácter campesino de la actividad ya casi no se toma en consideración.[14] A partir de aquí empieza a establecerse el divorcio entre las perspectivas económicas y las culturales: las primeras privilegian lo que podría ser, las segundas lo que ha sido.

Otros trabajos revelan que los artesanos desvinculados de la agricultura son todavía una minoría (25%), dato que parece contradictorio con la intensa concentración urbana de la actividad, aunque esto está relacionado con los criterios de las encuestas y con una visión poco precisa de lo que constituye lo urbano dentro de la realidad peruana. Es todavía posible en Perú habitar un núcleo urbano, tal como lo define el censo de 1972, y dedicarse a la agricultura. Sin embargo, este fenómeno de concentración urbana es sin duda importante en términos de relación con la estructura económica del país.[15]

Podemos examinar la relación entre los campesinos y la tierra a partir de su relación con las estructuras del precapitalismo y del capitalismo en el agro. Una primera clasificación a grandes rasgos tomaría en cuenta artesanos vinculados a la estructura comunal-campesina de diversas regiones, en su mayoría sectores en avanzado proceso de tránsito del feudalismo al capitalismo; artesanos vinculados a la agonizante estructura de dominio señorial de los terratenientes;[16] artesanos desvinculados de las dos instancias anteriores e insertos ya en un sistema de mercado de tipo capitalista. En los primeros dos casos rige aún una determinación territorial; en el tercero ha perdido toda importancia.[17]

Un ejemplo de la primera situación lo encontramos en el departamento de Junín, con sus comunidades de artesanos agricultores (cuyo carácter indio está en discusión: se trataría ya más bien de mestizos, sobre todo en lo cultural), en lugares como Cochas, San Pedro de Cajas, San Jerónimo de Tunán, etc.;[18] la segunda situación se ha estudiado intensamente en el caso de la ciudad de Ayacucho, donde un sector de los artesanos rompió temprano sus lazos con la agricultura para agruparse en talleres urbanos dirigidos por un maestro;[19] la tercera ocurre principalmente en Lima, que hoy produce artesanía "de todas partes" para el mercado.

Incluso dentro de estos tres sectores el artesanado no es homogéneo. Ha conocido en su historia, antigua y reciente, todos los recodos de la estructura social y productiva, popular y tradicional del país, a menudo más como una "segunda naturaleza" que como una actividad consciente. Es ilustrativo imaginar al artesano arquetípico a partir de las cifras: un hombre de edad madura, mestizo, habitante de un núcleo urbano, vinculado a la agricultura, que crea objetos utilitarios con raíces en su patrimonio cultural, que trabaja de manera independiente y vende en el mercado capitalista, en el contexto de una "agregación de valor predominante atribuible al trabajo humano vivo". Esta visión de hecho subvierte a aquella otra, más divulgada por cierto, del artesano como un hombre totalmente rural, buen salvaje sin instrucción alguna, culturalmente indio, dedicado de manera principal a la creación artística y que presenta sus productos directamente en un mercado precapitalista.

Estas, y otras cien visiones de lo que es hoy el artesanado y la artesanía, intentan aproximarse a un fenómeno cada vez más obvio pero cada mez más difícil de captar: la transformación "desde dentro" de la actividad; la aparición de nuevos contenidos profundos ocultos todavía bajo las anti-

13. De acuerdo con una muestra de 1975 esto es así incluso en aquellos departamentos célebres por su artesanía artística. Véase CRC, *Estudio para la implantación de centros de promoción y comercialización* (mimeo.), 2 vols., Empresa Peruana de Promoción Artesanal (Eppaperu), Lima, 1975.

14. José Sabogal W., *Estudio socioeconómico. . ., op. cit.*; Mirko Lauer, "Lo artesanal: nuevas bases para el análisis", I y II, en *Suplemento La Imagen*, 1 de mayo de 1977, p. 19 y 16 de marzo de 1978, pp. I-II, y DGA, *Estudio integral del sector artesanal a nivel nacional* (mimeo.), 5 vols., Lima, 1976.

15. Las encuestas tienden a emplear las categorías de urbano y rural como ejes de su clasificación territorial, en algunos casos detallando lo urbano en central y periférico, lo rural en nuclear y disperso. (CRC, *op. cit.*) CENIP, *Diagnóstico de la situación actual de la artesanía en el departamento de Junín* (mimeo.), Eppaperu, Lima, 1976; CDA, *Estudio sobre la realidad cultural del departamento de Junín* (mimeo.). Eppaperu, Lima, 1977, y DGA, *op. cit.* Para ver las relaciones con la agricultura es preciso tener en cuenta que en la sierra y la selva de Perú, y hasta en algunas regiones de la costa, es posible habitar una zona urbana, incluso una urbana central, y mantener vínculos estrechos con la actividad agrícola. Desde el punto de vista cultural el problema consiste en que sería necesario detallar el tipo de agrupamiento de cada caso: si ha sido centro de vivienda de terratenientes, sólo un "pueblo de indios", etcétera.

16. Degregori y Urrutia (*op. cit.*) vinculan a este grupo con el "mestizaje", tránsito de lo indio hacia la "modernidad" capitalista, y le asignan una clientela tanto terrateniente como campesina.

17. Sabogal W. (*op. cit.*) menciona el caso de un grupo de artesanos que opera directamente en un país extranjero para ahorrarse las molestias de los trámites de exportación. Muchos artesanos han emigrado a Lima como un intento, de cuestionable eficacia, por escapar a los intermediarios y poder vender directamente al público.

18. María Angélica Salas, "Artesanías y campesinado en el Valle del Mataro: agonía de una tradición", en *Perú Agrario*, núm. 4, Lima, 1978.

19. José María Arguedas, "Notas elementales sobre el arte popular y religioso y la cultura mestiza de Huamanga", en *Formación de una cultura nacional indoamericana*, Siglo XXI Editores, México, 1975, pp. 148-172.

guas formas; el ingreso de los valores del arte (como lo entiende el capitalismo) y de la industria, y también de un nuevo tipo de comercio en un universo popular y tradicional que los desconocía; la aparición de nuevas formas de explotación vinculadas con lo que va quedando de actividad propiamente artesanal.

"LO ARTESANAL"

El sector "moderno" se enfrenta con lo artesanal con una diversidad de posiciones y concepciones que reflejan tanto las confusiones que hemos mencionado como los intereses de diversos grupos de la cultura dominante y el carácter de la evolución del propio sector artesanal, que sistemáticamente invita a evaluaciones parciales que privilegian uno u otro aspecto. A esto podríamos añadir que las categorías de autoidentificación de buena parte de los propios artesanos no encajan dentro de las posibilidades que ofrece la visión, prejuiciada y externa, de la cultura dominante. Estas diversas posiciones son dignas de examen en la medida que son, de hecho o potencialmente, fuente de políticas del Estado y de los sectores dominantes frente al sector artesanal.

El eje central de esta diversidad de enfoques lo constituye una tácita diferenciación entre lo artesanal como forma preindustrial de producción ("productos artesanales") y lo artesanal como práctica creativa de individuos o grupos cuyo origen se encuentra en el precapitalismo rural, pero cuya situación concreta puede estar ya más vinculada a instancias de tipo industrial o de participación en una forma de producción capitalista. En este último caso se reconoce como factor de diferenciación la recurrencia a un universo de formas estéticas tradicionales ("objeto de artesanía"). En términos históricos esta segunda visión del fenómeno, que privilegia los aspectos artísticos, proviene de los años veinte, mientras que la segunda se va gestando en los últimos diez o quince años.

A partir de este eje básico hay diversos enfoques que buscan contribuir a la definición de lo artesanal desde el sector "moderno", muchos de ellos con un punto de coincidencia en la confusión entre diversas facetas de lo artesanal, derivada de que hasta hace poco tiempo la inmensa mayoría de los "objetos de artesanía" eran a la vez "productos artesanales", y a que la industria empleaba exclusivamente un repertorio propio y diferenciado de diseños. Hoy se dan casos como que una fábrica opte por una línea textil con diseños vernáculos o que un artesano individual decida abandonar tales diseños en la producción de objetos utilitarios. Tales cruces no son casos aparte sino, como veremos, aspectos fundamentales de lo que es hoy la dinámica del sector artesanal.

El enfoque que privilegia el aspecto artístico de la artesanía popular y tradicional es tributario de una preocupación antropológica que procede a su vez del indigenismo cultural de los años veinte, y también del nacimiento de un interés europeo y norteamericano por las culturas del precapitalismo periférico; en lo interno, y tal como la conocemos hoy, esta especulación tiene sus raíces en las modificaciones del público y del mercado artístico operadas bajo el populismo del pasado decenio. Desde esta perspectiva, lo más importante sería definir el estatuto de la producción de objetos de artesanía frente a la producción plástica convencional de origen "occidental", con las implicaciones que tal definición puede tener en la conformación del sistema cultural peruano en su conjunto.

Encontramos aquí dos actitudes contrapuestas: quienes conciben a la artesanía popular y tradicional como una entidad nítidamente separada del arte, y argumentan que en el primer caso hay ausencia de un conjunto de valores y calidades que determinan lo propiamente artístico,[20] y quienes la consideran como un género más, o incluso un conjunto de géneros, dentro de un sistema de creación y de expresión unificado, donde en todo caso cualquier diferenciación correspondería no tanto a "categorías universales", sino a criterios de clase y de especificidad cultural.[21] Esta discrepancia ha sido motivo de enconadas polémicas, caracterizadas por darse exclusivamente entre creadores externos al sector artesanal.

El enfoque que privilegia el aspecto económico de la actividad artesanal proviene del gran incremento de la demanda de "objetos de artesanía" ocurrido en los últimos años dentro y fuera del país, así como de una mayor complejidad y ampliación de los planes industriales con el reformismo, y la vigencia de algunas teorías acerca del autosostenimiento industrial y la conveniencia de emplear tecnologías intensivas en mano de obra. En esta perspectiva lo estético interviene, en parte, como uno de los factores que explican la demanda, pero de hecho está supeditado a consideraciones de otro tipo. Hay un desplazamiento del interés por el producto a un interés por la producción en sí.

Aquí podemos diferenciar lo que es puramente mercantil[22] de lo propiamente industrial. El interés mercantil por la artesanía postula una visión, por así decirlo, "minera", para la cual es preciso conservar antes que nada la capacidad de producción de la actividad, que en su irregularidad original es vista como un recurso casi natural (con la prodigalidad y los caprichos de una veta mineral), una excrecencia campesina

20. En una entrevista en 1975 el pintor Fernando Szyszlo declaró que "el arte tiende a tener un contenido más concentrado, más profundo y lúcido; la artesanía es como una poesía ingenua, un arte menor. Con todo lo importante que es sin duda la artesanía para el desarrollo de nuestra cultura rural, es también posible que su supervivencia dependa de su limitada difusión". En 1976 un Premio Nacional concedido al retablista Joaquín López Antay provocó la protesta de la Asociación de Artistas Plásticos y la escisión de un sector partidario del premio a un artesano, que luego se constituyó en Sindicato Unico de los Trabajadores de las Artes Plásticas (SUTAP). En 1977 Fernando Szyszlo renunció a la Comisión Nacional de Cultura por haberse enviado en representación de Perú a la Bienal de Sao Paulo una muestra de artesanía. Véase Mirko Lauer, *Szyszlo: interpretación y collage*, Mosca Azul Editores, Lima, 1975, y ASPAP, "Comunicado", en *La Prensa*, Lima, 14 de enero de 1976.

21. Véase Lauer, *Introducción a la pintura. . ., op. cit.*, y Alfonso Castrillón, "López Antay es más auténtico. . .", en *La Prensa*, Lima, 15 de enero de 1976. ("Nuestra cultura unilateral ha acentuado los desniveles y así ha dividido el arte en arte culto y arte popular, fiel reflejo de la marcada división de clases de nuestro país".)

22. Barrionuevo utiliza la expresión "fase de recolección", que es interesante en cuanto trae implícita la fase siguiente de intervención en el proceso productivo. Véase Alfonsina Barrionuevo, "Artesanía peruana y penetración cultural", en *Mundial*, núm. 45, Lima, 1975, pp. 42-45.

absolutamente independiente del sistema industrial.[23] De esto se desprenden diversas opiniones respecto de la actitud que se debe seguir frente a la artesanía: dejarla exclusivamente como está (cosecharla), aumentar su productividad sin modificar la estructura de la actividad, o "perfeccionarla".

En cambio, el enfoque industrialista se centra en el carácter de proceso productivo de la actividad artesanal y extiende desde allí un interés por todas las actividades transformadoras del precapitalismo, con vistas a una eventual articulación al sistema industrial.[24] El proyecto industrial posterior a 1968, que busca articularse con los cambios de la estructura agraria y complementarlos en el desarrollo de una economía capitalista más avanzada, constituye la más vasta y profunda aproximación del sector "moderno" peruano al resto del país. Sin embargo, lo que nunca quedó claro fue la relación de este proyecto con el sector artesanal, en la medida en que el grueso de la inversión industrial del último decenio ha sido intensiva en el uso del capital, por tanto tecnológicamente dependiente, y concentrada en unos cuantos puntos urbanos, en localidades mineras y en territorios petroleros de la Amazonia.

Lo que da coherencia y pone en relación a todos los puntos de vista enunciados aquí es la aparición y el desarrollo del mercado de productos artesanales en el país, por un lado, y por otro algunas profundas transformaciones en la productividad y la estructura del empleo entre los propios artesanos, ambos fenómenos articulados entre sí, que constituyen en la actualidad la principal fuerza transformadora de la actividad. La aparición y proliferación del asalariado en la producción de artesanía (que podría pensarse en entrecomillar a partir de aquí) y que ello incida de manera unívoca en la rentabilidad de la actividad, es necesariamente uno de los centros de la especulación actual sobre la artesanía en Perú.

EL INTERCAMBIO DE ARTESANIA

La cuestión del intercambio es hoy central en el estudio de la actividad artesanal, y en él se incluyen tanto el intercambio por reciprocidad como la venta en el mercado no capitalista y en el capitalista.[25] Sabemos que el mercado capitalista es el que impone su dinámica al conjunto del intercambio de productos artesanales, a pesar de que una de sus condiciones básicas de existencia no se cumple de manera ortodoxa, en la medida en que el capital comercial no se genera hoy principalemente desde el propio sector artesanal, ni regresa principalmente a él para incrementar el capital social. Para saber si es posible hablar ya de actividad industrial en este sector y de relaciones de producción capitalistas en un sector "artesanal", es preciso hacer un breve examen del intercambio y sus canales en diversos aspectos.

La artesanía nunca ha sido exclusivamente de autoconsumo y de trueque; sin embargo, desde la Conquista se tendió a que una parte de la producción fuera para consumo del propio sector dominado, dentro de esquemas de autoconsumo familiar y local. La excepción más notoria es la artesanía de servicios (aperos, ciertas formas de carpintería, etc.) destinada por su naturaleza a la venta, aunque casi siempre por encargo del cliente. La idea de fabricar objetos antes de que fueran encargados nunca estuvo muy divulgada entre los artesanos, ni la de vender fuera de la localidad. Este aspecto de producir "adelantándose" a una demanda, que a menudo opera desde fuera de la localidad y del propio sector dominado, es lo que constituye el rasgo característico del ingreso de los artesanos al mercado.

Este ingreso puede obedecer a varias causas: al desarrollo, por motivos culturales, de una demanda de nuevo tipo y volumen en el sector dominante del país; a la necesidad de incrementar la producción artesanal como complemento de los ingresos de la agricultura, y eventualmente como actividad sustitutiva; a la pérdida de la clientela establecida en la reciprocidad, por aparición de los productos industriales. Digamos que hay situaciones en que el trabajo de la tierra pasa a ser peor negocio que la fabricación de productos artesanales, y hay situaciones en que tal fabricación pasa a ser el único negocio. Pero es preciso tener en cuenta aquí la diferencia entre artesanía tradicional y artesanía popular, ya que el ingreso de cada una de ellas al mercado, y específicamente al mercado capitalista, se da en distintas condiciones y obedece a procesos históricos diferentes.

Por lo pronto en la artesanía tradicional, sobre todo artística y de servicios, no se da propiamente la figura del autoconsumo, como es evidente en la producción de objetos religiosos (imágenes, retablos, ceras, etc.), desde siempre concebidos para la venta dentro del sector señorial y su esfera de dominio cultural. Lo que ocurre no es tanto un ingreso a la comercialización sino el cambio de clientela, el complemento de una clientela de devotos con una de personas afectas al costumbrismo y otra de turistas nacionales y extranjeros.[26] Esto es bastante distinto del caso de la

23. De esta visión proviene la tentación de adecuar los diseños a la demanda por la vía expeditiva del asesoramiento, como fue el caso de los jóvenes del Cuerpo de Paz, que incluso llegaron a introducir nuevos diseños, dando con ello un paso más allá de la etapa de recolección. El Cuerpo de Paz inició su trabajo en el país en septiembre de 1962, por un acuerdo bilateral con el Gobierno peruano. Barrionuevo (*op. cit.*) señala que en siete u ocho años que duró el programa llegaron más de sesenta voluntarios norteamericanos. Algunos diseños introducidos en esa época han "pegado" y mantienen su vigencia hasta hoy, así como ciertos registros de color sintético que se aceptaron como "artesanales". La Escuela de Formación Artesanal también operó en este sentido.

24. DGA, *op. cit.*, e Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas (Itintec), *Estudio de la tecnología cerámica artesanal del país* (mimeo.), Lima, 1976.

25. Puede verse un estudio en profundidad del intercambio y su significado para el proceso socioeconómico del campo en Rodrigo Montoya, *Les luttes paysannes pour la terre au Pérou au XXème. siècle* (tesis de 3er. ciclo), Universidad de París, París, 1977.

26. Degregori y Urrutia (*op. cit.*) describen el proceso de la siguiente manera: "1. Decadencia del sentido religioso, persistiendo la forma en muchos casos, pero cumpliendo una función decorativa. 2. Pérdida del carácter utilitario, debido a la competencia de la producción manufacturera y el prestigio ideológico que adquieren los productos industriales frente a las artesanías locales. 3. Reorientación de la producción hacia el turismo. Debemos resaltar aquí el papel desempeñado por el Cuerpo de Paz en los sesenta y por el Estado a partir de 1968, en la llamada 'borrachera nacionalista' de la 'Primera Fase' que acompañó al desarrollo del capital estatal. A través de Eppaperu se orienta la artesanía hacia la exportación no tradicional, como fuente de divisas, y aumenta el número de personas dedicadas a la artesanía, confiando en la desaparición de los intermediarios que el Estado promueve; esto nunca

artesanía popular, que se daba sobre todo para autoconsumo y trueque. Una encuesta hecha en Cuzco en 1975 mostraba que 21.8% de la producción del departamento se dirigía a estas dos formas de demanda, como destinos distintos de la comercialización. Sin embargo, la producción para la venta predomina hoy en todos los departamentos.[27]

El estudio de esta comercialización, destino final de casi todo lo producido, implica un examen de los diversos mecanismos e instancias que la componen. Una primera diferenciación frecuente es la territorial, base en la ubicación física de la transacción (local, regional, nacional, etc.); empero, esta categoría por sí misma es engañosa, en cuanto la cadena de intermediación y reventa hace que un objeto producido en un punto dado se "comercialice" varias veces en diversos lugares. Más adecuada es la diferenciación por canales, básicamente entre las variedades de la venta directa y de la intermediación (venta en el taller, en la feria, minorista, mayorista, individual, empresarial, estatal, privada, etc.). Tras esta aclaración presentaremos algunas cifras del trabajo de la DGA, que combina diversas perspectivas de clasificación.

De la producción de destino individual (que la muestra diferencia de la que elabora insumos industriales y para procesos no industriales), que representa 82.9% del valor bruto producido (VBP), 44.6% se comercializa en la localidad, 5.3% en el departamento, 23.1% en la región, 17.8% en el país y 8.4% se exporta. El VBP fue de más de noventa millones de soles en 1976. Desde la perspectiva de los diversos canales, comerciantes de distinto tipo (entre ellos los propios artesanos que venden directamente) participan con 53.6% del valor de las ventas, los minoristas con 23.6% y los mayoristas con 3.9%. Se precisa en el estudio que los intermediarios en general operan principalmente en el mercado local-departamental-regional.

Un poco a modo de preconclusión, se señala en el informe que "El hecho de que la oferta primaria de productos artesanales sea realizada por los propios productores artesanales en forma no organizada ha permitido el surgimiento de distintos tipos de compradores-intermediarios y/o encargados de acopiar el producto artesanal en volúmenes variados (...) los comerciantes intermediarios manipulan 84.5% del VBP".[28] Esta capacidad de manipulación es, junto con los factores del paso del autoconsumo a la comercialización mencionados más arriba, el principal factor de transformación de la actividad artesanal en el país. Y aquí es preciso tener en cuenta que la intermediación es, antes que actividad individual o colectiva de individuos, una cadena que recorre toda la estructura productiva de la actividad y que está presente en todos los niveles e instancias locales de la comercialización.

Esta cadena de comercialización mantiene los precios deprimidos, obligando a las UPA a incrementar el volumen de la producción como condición para aumentar (o simplemente mantener) los ingresos provenientes de la actividad. Esto baja la calidad de la artesanía y violenta la estructura del empleo en el sector, que es cada vez menos una actividad individual-familiar para pasar a contratar trabajadores asalariados, que engrosan el semiproletariado del campo peruano, con el agravante de que a medida que la actividad contrata asalariados, también ocupa menos gente en relación con el VBP, con lo que tenemos también aquí una instancia en que el desarrollo tecnológico puede en un momento agudizar la crisis de subempleo y desempleo.

Si ya existe un sector de UPA empresariales o mixtas (empresarial-familiares) que produce 53.6% del VBP y emplea sólo a 35.5% de los trabajadores artesanales (a pesar de representar 55% del capital en el sector), ¿es posible hablar todavía de producción artesanal? Por lo pronto es preciso tener en cuenta que la gran parte del capital realizado no se reinvierte en la actividad artesanal, con lo cual estaríamos más bien ante algo parecido a una actividad extractiva, y que si bien la relación de los artesanos "makipura" (que han enajenado su fuerza de trabajo)[29] con el patrón es de tipo salarial, tales trabajadores no se dedican exclusiva ni predominantemente a la artesanía.

EL SECTOR "MODERNO"

Los artesanos han percibido la "modernidad", los nuevos tiempos, a través de las mencionadas modificaciones del intercambio, de los cambios ideológicos y económicos precipitados por la Reforma Agraria de 1969 y de la aparición del Estado como regulador de la actividad. Se trata de un sector "moderno" que intenta salir de varios decenios de crisis mediante un proyecto nacional reformista. Uno de los principales intelectuales vinculados a este proyecto escribía ya en 1966 que los rasgos fundamentales de la cultura en Perú eran la "mistificación de los valores y de las realidades, la inautenticidad de las actitudes, el sentido imitativo, la superficialidad de las ideas y la improvisación de los propósitos".[30]

Se trata de los valores de un capitalismo de bonanza y de colonización, centralista, correspondiente a una estructura social heterogénea en la propia clase dominante. Valor por valor, el sector "moderno" se diferencia de todos lo demás y en ningún caso llegó a ser realmente una opción viable. Ni su individualismo viene acompañado de una ética del trabajo, ni su actitud ante lo empresarial está libre de grandes dosis de mentalidad especulativa y de saqueo. En esta medida, los esfuerzos reformistas de los últimos diez años deben considerarse también como el intento de desarrollar nuevos valores en la conducta de la clase dominante, entre otras cosas a través de la eliminación económica final de sus propias fracciones tradicionales.

se produce y a los antiguos comerciantes se suma ahora el Estado, con imposiciones rígidas de diseño y precios. 4. Especialización de los artesanos... 5. Aparecen también nuevas artesanías orientadas exclusivamente al turismo". El cambio de clientela de la artesanía tiene también que ver con la modificación de la estructura de los ingresos y el gasto: la monetarización de la economía permite optar entre los productos artesanales y los industriales por primera vez.

27. Aunque algunos estudios han detectado en varios departamentos una predominancia del autoconsumo. Para un ejemplo de esto, véase DESCO, *Estudio sobre la realidad artesanal del departamento de Huancavelica* (mimeo.), Eppaperu, Lima, 1977.

28. DGA, *op. cit.*

29. Sabogal W., *Estudio socioeconómico...*, *op. cit.*

30. Augusto Salazar Bondy, "La cultura de la dominación", en *Perú problema*, Francisco Moncloa Editores, Lima, 1968.

La Reforma Agraria acabó con los grupos de poder terrateniente, sustentadores en la sierra de la cultura y la sociedad señorial, que ya venían declinando, al tiempo que dio su impulso definitivo a la reproducción de relaciones capitalistas de producción en el campo peruano. Empero, a causa de su concepción tecnocrática (otra faceta de la "modernidad" del capital en el país) la Reforma Agraria atacó por igual las estructuras tradicionales del gamonalismo (caciquismo) y las de los campesinos, a quienes en gran medida pasó por alto en la búsqueda de una colectivización de tipo cooperativo bajo tutela estatal, que en poco tiempo empezó a ser combatida por los propios socios cooperativistas.

Al reforzar el proceso de monetarización de la economía en el campo, la Reforma Agraria aceleró el proceso de sustitución del consumo de objetos de factura artesanal por el de productos industriales. Al iniciar el golpe de gracia a las estructuras feudales, la Reforma Agraria dio comienzo al proceso de "laicización" de la producción artesanal de tipo artístico. En el nuevo esquema de dominación, los representantes directos del nuevo poder central capitalista (autoridades, asesores técnicos y administradores) son totalmente ajenos a los patrones habituales de consumo en la zona rural. De este modo, los artesanos de las diversas regiones ven cómo se pierde su clientela local al transformarse en consumidora de productos industriales.

Sin embargo, a pesar de que la Reforma Agraria transforma el campo peruano, está lejos de resolver los problemas fundamentales de su población: simplemente inaugura nuevas formas de pobreza entre los pobres, con la semiproletarización de buena parte del campesinado. Los "makipuras", asalariados de los talleres artesanales, corresponden en buena medida a este proceso de semiproletarización.

Así la oposición *sector vinculado a la cultura señorial/ sector vinculado directamente al mundo campesino* se traslada a un nuevo contexto: por un lado el sector "moderno" dominante al que concurren el Estado, sus intermediarios, los campesinos que participan de las grandes cooperativas y sociedades agrícolas, y ahora también los propietarios de talleres artesanales que emplean mano de obra asalariada y, por otro, un sector que a pesar de estar sumergido ya en un universo capitalista no logra participar de él sino en condición de semiproletario, conservando su cultura, a menudo sus estructuras comunales e incluso en ocasiones la tierra,[31] pero enfrentándose con el dilema de aceptar la racionalidad capitalista del campo o desaparecer.

En este segundo sector encontramos hoy, revueltos, a todos los artesanos, tradicionales o populares que no emplean mano de obra asalariada. Unos ya como semiproletarios, y otros enfrentándose con dos posibilidades: pasar a serlo o comenzar a emplearlos. En el caso del campesino en cuanto tal, la lucha por sobrevivir ante el sector "moderno" todavía pasa por la lucha por la tierra, e incluso tiene algunos puntos en común con la del sector reclutado en cooperativas y sociedades agrícolas de interés social que pugna contra el nuevo Estado-patrón; pero el artesano semiproletarizado carece todavía de asidero frente a la "modernidad" para sus reivindicaciones.

Frente a estas realidades de la actividad artesanal, el Estado reformista ha tenido una actitud polivalente: por un lado, ha mantenido su participación en las actividades de comercialización intermediaria de artesanía iniciadas bajo el régimen de Belaúnde con la empresa Artesanías del Perú; por otro, ha mantenido algunas cruzadas por la "pureza" de la producción artística y ha hecho declaraciones contrarias al fortalecimiento de la cadena de intermediarios; además se ha interesado por el proceso de producción artesanal, al que considera como una actividad que podría articularse a la industria. Esto último, entre otras cosas, porque en el Plan de Desarrollo 1971-1975 la industrialización se concibió, verbalmente, como una tarea global y de integración de la economía.

A partir de eso la producción artesanal obtuvo una Dirección General en el Ministerio de Industria y Turismo y un lugar en el texto de los planes de desarrollo. En términos históricos se trata de un primer reconocimiento, tal vez levemente prematuro, de una creciente diferenciación en el país entre la actividad artesanal y la agrícola. Esta diferenciación se entiende como desvinculación de su base precapitalista. Y el problema está en que la especialización (agricultores que dedican cada vez más tiempo libre a la artesanía) puede ser incluso síntoma de enriquecimiento, mientras que la desvinculación (agricultores que abandonan su actividad para pasar a ser explotadores o explotados bajo el capitalismo) lo es de crisis, y en tal medida los esfuerzos de la racionalidad estatal-industrial por mantener o desarrollar la actividad artesanal carecen de base real en la estructura social y en el sistema cultural del campo en el mediano plazo.

Aquí se plantea la pregunta: el proceso de tránsito de la actividad artesanal a la industrial ¿es realmente posible? ; y si no lo es, ¿cuál será la suerte de la artesanía? Hasta el momento la tentación parece ser simplemente alentar la formación de UPA empresariales, articularlas en cuanto tales a una estructura industrial dependiente, simplemente castrando su esencia, es decir, eliminando las formas culturales previas y manteniendo las formas económicas (su baja productividad, su pésima situación respecto de los intermediarios) dentro de un nuevo esquema de explotación. Es bastante difícil imaginar un proceso serio de concentración de capital en el sector artesanal. Y cualquier otra opción deberá necesariamente provenir de los valores y de la experiencia de los propios artesanos, sobre todo de aquéllos todavía independientes y de los asalariados.

Por otro lado, cabe preguntarse si es posible concentrar capital en una actividad con determinaciones tecnológicas tan precisas; las UPA empresariales no son realmente unidades productivas más avanzadas tecnológicamente, sino simplemente unidades que producen de otro modo empleando la misma tecnología del artesano individual, pero multiplicada por un número *n* de asalariados. E incluso se dan muchos casos en que la tecnología de la producción artesanal *es* la producción artesanal. El argumento de quienes buscan conservar una hipotética "pureza" de los objetos de artesanía es

31. Un aspecto importante que trasciende los límites de este trabajo es el estudio del significado de la supervivencia de formas de tenencia de la tierra no capitalistas, como las partidarias o las parcelarias. Ciertamente una imagen clara de este universo ayudaría a especificar aún más los tipos de diferencias que existen hoy en el sector artesanal. Véase Rodrigo Montoya, *op. cit.*

que un desarrollo tecnológico acabaría con ellos; pero lo que está en cuestión aquí es la capacidad de la forma de producción, en Perú, para incorporar tecnología más avanzada a su "proceso".

LOS ARTESANOS (II)

Diversos sectores del artesanado reaccionan de distintas maneras ante las anteriores situaciones, pero siempre a partir del común denominador de percibir una modificación del contexto en el que originalmente habían desarrollado su actividad. No sólo en el terreno de la estructura económica, sino también en el de los valores. Preguntas que antes, de cierto modo, se respondían a sí mismas dentro de la sociedad campesina y señorial, como ¿por qué producir artesanía?, ¿qué artesanía producir?, ¿para quién producirla?, vuelven a plantearse y más concretamente abiertas a una nueva respuesta de tipo productivista: producir para mantener o aumentar los ingresos en una economía donde el dinero ya es indispensable para sobrevivir.

La organización del mundo dominado empieza a calcar la del que lo domina. La gran variedad de formas y sistemas de producir e intercambiar artesanía de acuerdo con la variedad de las formas de la actividad agrícola y de la vida comunal empieza a uniformarse en unas cuantas categorías que se definen a partir de la relación con la "modernidad": desde la perspectiva de las relaciones sociales de producción, la masa de los artesanos se escinde entre explotadores y explotados; desde el punto de vista de la forma de producir, se escinde entre quienes emprenden el camino de la economía de escala y quienes emprenden el del artista individual en la organización burguesa del sistema artístico.

Mientras este proceso de escisión y depuración se consolida, lo que vemos son cantidad de esfuerzos individuales y colectivos por enfrentar en sus términos la nueva lógica productivista del capital: el incremento o la mayor complejidad de la oferta; los intentos de competir, en el diseño y en el tipo de objeto producido, con algunas ramas de la industria, en condiciones de obvia desventaja económica y técnica; la "captura" de líneas, géneros y estilos artesanales de otras localidades del país, según la demanda del mercado; la concentración en los puntos de mayor demanda del mercado nacional; la aceptación de todo tipo de asesoría y tutela en lo relativo a diseños, técnicas productivas, patrones de calidad, etc.; los intentos de penetrar directamente la comercialización fuera del taller e incluso de constituirse en intermediarios de otros artesanos, etcétera.

Así, producir más y producir mejor pasan a ser dos opciones diferenciadas y hasta contradictorias en la mentalidad del sector. Producir más implica asumir nuevas formas de producción y en su extremo incluso la producción de nuevas formas: la industria, con su capacidad para producir de manera uniforme y abundante, pasa a ser el paradigma tácito de muchos artesanos. Producir mejor significa aquí hacerlo de acuerdo con nuevos patrones estéticos, nuevos temas, nuevas formas incluso. De este modo, un universo de pensamiento donde valores como lo religioso y lo ritual, la estética tradicional, el oficio, definían una relación con el trabajo, es violentado por un nuevo juego de valores de tipo comercial e industrial.

La demanda del sector "moderno" contribuye a esto ubicándose en la perspectiva de sus propias obsesiones codificadas en forma de gusto, y este conjunto de gustos urbanos, turísticos, costumbristas y populistas son un nuevo factor de desconcierto. Por lo pronto el contexto cultural dominante en Perú en este último decenio ha sido un nacionalismo burgués que en lo estético busca repetir (parodiar) el nacionalismo cultural de las capas medias de los años treinta, pero esta vez sin siquiera esa base social. Si el indigenismo y "tahuantinsuyismo" de los veinte y los treinta se encontraba distante de los sectores populares, su versión de los sesenta y los setenta no pasa de ser un gesto vacío. Tenemos, pues, un doble problema de los artesanos: adecuarse a la nueva realidad económica de su actividad y ajustarse a la vez a nuevas exigencias estéticas de la demanda.

Las posibilidades del sector artesanal de responder en forma adecuada a semejantes problemas tienen como primer requisito la existencia de una conciencia dentro del sector de sus propias particularidades, divisiones internas, vinculaciones con la matriz cultural campesina en el caso andino y costeño, recolectoras en el amazónico. Un primer problema ha sido que hasta el momento los contactos entre artesanos ocurren casi exclusivamente en el momento del intercambio, y sujetos a la lógica de un mercado cada vez más capitalista. Entre las diversas capas sociales de los artesanos, las superiores son las que están más próximas a entrar en contacto, mientras que las inferiores (artesanos individuales o "makipuras") tratan exclusivamente con intermediarios y patrones.

¿Pero en qué momento puede empezar a disiparse este panorama de confusión y explotación económica y cultural? Uno de los caminos esbozados es el de la producción asociativa a partir de la experiencia de que, por lo menos económicamente, a las comunidades campesinas que deciden incrementar su producción artesanal les va mejor que a los artesanos individuales. Estas comunidades suelen pasar a constituirse en cooperativas de producción artesanal. En el departamento de Puno, por ejemplo, entre 10 y 15 por ciento de las UPA tienen forma cooperativa, y la misma encuesta reveló que 73.5% de los artesanos se mostraba a favor del trabajo asociativo.[32] Sin embargo, la forma cooperativa tiene como requisitos una proximidad territorial y una base comunitaria previa, realidades a las que es cada vez más ajena la producción artesanal en el país.

Por otra parte, con la proliferación de artesanos asalariados queda abierta la posibilidad de un tipo de asociación gremial que incluya también a los artesanos individuales libres, dentro de un programa de reivindicaciones comunes y en la perspectiva de rescatar y mantener la posibilidad de una producción asociativa con capacidad de resistencia ante el capital comercial. Empero, es necesario no perder de vista que dentro de la racionalidad capitalista imperante estas posibilidades constituyen soluciones de tipo transitorio en la medida en que no existan una conciencia cultural y un sistema social por los que se pueda optar. En esta medida la exploración de qué significa para las culturas dominadas el tránsito del precapitalismo al capitalismo es un primer paso fundamental para cualquier trabajo de carácter concreto de los propios artesanos por su supervivencia y liberación como individuos y como grupo.

32. CRC, *op. cit.*

Hasta aquí hemos visto algunos aspectos prácticos de la modificación de la actividad artesanal y de las condiciones de trabajo de los artesanos en ese contexto. Interesa ahora llevar el análisis al terreno del efecto de tales modificaciones en el pensamiento de los artesanos respecto de su propia actividad y de la realidad en general. Samir Amin nos recuerda que "todas las formaciones sociales precapitalistas están fundadas sobre una aprehensión directa de los valores de uso, sin mediación de los valores de cambio", y que esta aprehensión directa impide su conceptualización como otra cosa que realidad múltiple.[33]

La artesanía, nacida de las necesidades del autoconsumo y trocada según su valor de uso, se ha ajustado por siglos a esta situación y representa de tal modo una de las manifestaciones y bases de una cultura asentada en la diversidad. La artesanía no fue la manifestación de *un* pueblo, como se presenta hoy, sino de *muchos* pueblos; refleja de manera variada y creativa las relaciones de cada uno de ellos con su medio y su forma particular de producir. La artesanía fue reflejo de una forma social concreta, de su forma de vestir, cocinar, almacenar, celebrar y ritualizar. El empleo de los objetos y su forma guardaban una relación armónica, y también su producción y su consumo.

Lo que ocurre en los últimos años es la paulatina desaparición de la importancia de esos usos y, por tanto, del valor de los objetos en función de ellos: las cosas pasan a servir exclusivamente para la venta y empiezan a *medirse* a partir de ello. Frente a esto, cabe preguntarse —más que el lamento por la desaparición del precapitalismo y sus formas particulares de explotación servil— cuáles son las posibilidades de supervivencia de la actividad artesanal y cuál es el sentido de la actividad que todavía sobrevive, particularmente aquélla que ya tiene un pie en formas de explotación capitalista y de acumulación industrial. ¿Se trata de una mistificación, de la perpetuación de un oficio habitual, ahora útil exclusivamente para extraer ingresos? ¿O hay algo que se mantiene de las culturas del precapitalismo en su tránsito hacia el capitalismo, una matriz básica que es preciso cuidar y desarrollar en la lucha por el socialismo?

Por lo pronto es importante tener en cuenta que hoy, en Perú, existe otra cultura popular que no es la urbana tradicional ni la campesina, sino que combina a algunos de sus componentes con otros que provienen de la "cultura de masas" del capitalismo dependiente. Nos referimos a los millones de habitantes de la periferia de la capital y de las principales ciudades del país, que provienen del campo en este último cuarto de siglo, pero ante los cuales la palabra "aculturación" carece ya de significado real: no son "aculturados", son otra cultura que habla otro idioma y se maneja con otras costumbres. Un caso complementario de "modernidad" cultural lo constituye la "cholificación" creciente de sectores originalmente indígenas en la propia zona andina. En su dinámica, estas poblaciones, urbanas y rurales, han desarrollado una nueva cultura, que pertenece ya de hecho al capitalismo, pero que reivindica, transformándolos, sus orígenes culturales, considerados como el componente "propio" de su identidad cultural.

33. Samir Amin, "Eloge du socialisme", en *L'homme et la société*, núms. 31-32, París, 1974.

En los casos de la literatura y de la música estas síntesis ocurren sin mayores dificultades, tal vez por el carácter "inmaterial" de ambas actividades (aunque el significado de la música, la poesía o la narración varió radicalmente de una cultura a otra). Empero, la situación del arte popular encarnado en los productos artesanales es otra: en lo utilitario, se encuentran insertos en un sistema muy preciso, y socialmente determinado, de consumo; en lo artístico están conectados con una ideología de carácter agrario o recolector. La cultura de la migración a las ciudades consume productos industriales y sigue pautas ideológicas distintas; se encuentra, además, inmersa en un espacio y en un universo visual intenso de otro tipo. Es decir, no sólo sucede que desde un punto de vista práctico se empleará el producto más barato, sino que, desde el punto de vista estético, habrá creciente dificultad para reconocerse en una artesanía de formas mutantes, desvinculadas al mismo tiempo de su origen regional-cultural y del medio que habitan los migrantes. De este modo el público de los productos artesanales (objetos de artesanía) es cada vez menos popular y se encuentra cada vez más vinculado con la clase dominante local y extranjera.

En el campo el problema asume todavía otra forma: aquella parte de la población en condiciones de dar uso coherente a la artesanía o de apreciarla es cada vez menos atractiva como mercado, con lo cual la producción se dirige cada vez más "para afuera" (a pesar de que los intermediarios llegan a recoger el producto artesanal hasta los propios talleres del campo) y para un mercado que es cada vez más *uno solo*, con lo cual también aquí el consumo se vuelve cada vez menos popular. A esto puede añadirse que los propios sectores campesinos se ven cada vez más atraídos por patrones de consumo "moderno" de vestimenta, utensilios, recipientes, etcétera.

Es preciso tomar en cuenta que los márgenes de libre albedrío del sector artesanal son mínimos: no existe para ellos posibilidad real de emplearse en el sector "moderno" como obreros, ni son mejores las posibilidades de ocupación en la agricultura (e incluso los campesinos con algo de tierra sufren la crisis de productividad del campo). Antes hemos dicho que la artesanía pasa de ser complementaria de la agricultura a ser otra opción; precisemos que ella misma, sin embargo, no parece tener posibilidades que no sean la semiproletarización o la explotación de otros artesanos, directamente o a través de la intermediación. No parece haber, entonces, matriz cultural básica que resista esta situación, ni es posible referirse a la actividad artesanal como una opción, sino como una imposición.

Para el campesinado de Perú la salida más segura es todavía la lucha por la tierra y el derecho a trabajarla de acuerdo con las formas que ellos mismos se den según su concepción del mundo. De darse un ordenamiento económico-social que respetara las características históricas del campo peruano y de su población, su cultura podría conocer una transición relativamente autónoma hacia una verdadera modernidad, que permitiera una articulación coherente entre base popular y producción artesanal, que hoy aparece como imposible. Sólo en tal caso podremos hablar de una matriz cultural que sobreviva el tránsito hacia formas socialistas de organización de la producción, la sociedad y el Estado, y de la posibilidad de que concurran valores propios, endógenos, a un proceso de desarrollo. □